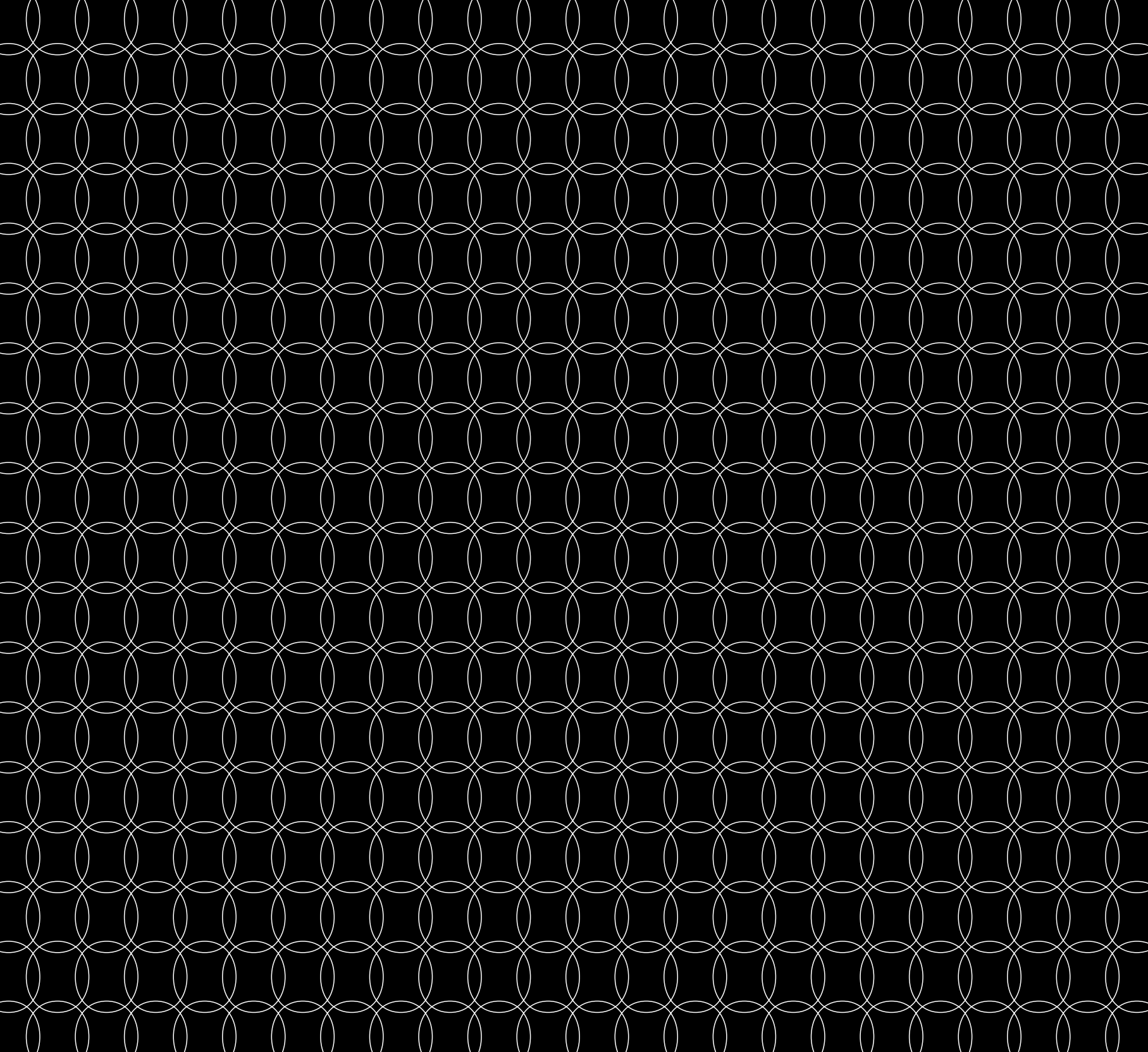


revista palentina de cultura tradicional  
enero 2014

07

ALSO  
CA  
YO



## SUMARIO

- La Etnografía y la Universidad en España. Tania Alonso Sambade 6
- Construcciones auxiliares en La Cueva. Soledad Garrido Barrera y Ascensión García Montes 8
- Trébedes y glorias en Tierra de Campos. Juana Font Arellano 12
- Aproximación antropológica al abandono de las construcciones en Tierra de Campos. César Benito González 16
- Resultados de la excavación arqueológica en el homo-tejar de Fuentes de Valdepero. Julia Crespo Mancho 19
- Luthiers. "La práctica hace al maestro...Luthier" 24
- Una carpintería de 1930, o el paso del artesanado a la mecanización. Luis Manuel Mediavilla de la Gala 28
- Tablas de lavar. Soledad Garrido Barrera y Ascensión García Montes 33
- Lavar la ropa. César Augusto Ayuso 36
- La romería de Santo Toribio en el barrio de El Cristo. Virginia Sáez Pérez 40
- La alimentación en el mundo rural. María Antonia Pardo 44
- Las fiestas de antaño en el Cerrato palentino. Miguel Franco 46
- ¿Qué son los Danzantes de Palencia? Carlos del Peso Taranco 50
- José Mari Silva. Patricia Relero 53
- MUSEOS Y COLECCIONES 54
- PUBLICACIONES 56
- AGENDA 62

**Edita y patrocina:**

---

Escuela Provincial de Folclore, Música y Danza Tradicional.  
Diputación de Palencia.

**Coordinación editorial:**

---

Universidad Popular de Palencia.

**Maquetación:**

---

Treze comunicación.

**Proyecto gráfico:**

---

Javier Reinhard.

D.L. P.300/2000

**Agradecimientos:**

---

Mercedes Cano Herrera

(UVA) Profesora Titular de Antropología en el Departamento  
Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas.

Benito Arnáiz Alonso

Técnico Etnólogo de la Dirección General de Patrimonio Cultural,  
Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.

Archivo Histórico Provincial de Palencia

Museo de Palencia

Especialmente a todos los colaboradores que con sus artículos han  
hecho posible la realización de este proyecto.



## UNA NUEVA ETAPA

La revista "Al Socayo" surgió hace años como una iniciativa de la Universidad Popular de Palencia, para llenar un vacío en el estudio, publicación y difusión de los temas relacionados con la cultura tradicional en la provincia de Palencia.

Apoyada por la Diputación de Palencia en sus seis primeros números, inicia ahora una nueva andadura, tras la creación por parte de esta administración de la Escuela Provincial de Folclore, Música y Danza Tradicional. La preocupación de la Diputación de Palencia por los temas etnográficos hace que desde este número sea la propia Diputación, a través de dicha Escuela, quien asuma la edición de la revista, cuya coordinación editorial será llevada a cabo por la Universidad Popular de Palencia.

Esta nueva etapa se simboliza también con un cambio de formato, aunque lo importante es que siga siendo un medio de conocimiento de nuestras raíces culturales, puesto al servicio público a través de sus páginas.

**José María Hernández Pérez**  
*Presidente de la Diputación de Palencia*



# La Etnografía y la universidad en España

La etnografía es la parte de la antropología social y cultural que inicia el proceso de alcanzar el conocimiento acerca de una realidad sociocultural tras aplicar unas técnicas en el trabajo de campo. Una vez recogidos los datos, se realiza un análisis e interpretación de estos para, finalmente, elaborar un informe que recogerá el proceso etnográfico y los resultados del mismo.

**Palabras clave:**

Etnología, investigación, conocimiento.

Tania  
Alonso  
Sambade  
Graduada en Historia

La antropología es una ciencia social que integra y agrupa los aspectos socioculturales e históricos de un grupo humano. Para ello necesita de la etnografía, que es la parte de esta ciencia que se encarga de recoger y analizar los datos con los que se construyen las teorías socioculturales de este grupo. La antropología como disciplina abarca ciencias sociales y naturales, ya que al ser el ser humano objeto de su estudio, comprende campos tan dispares como la antropología física, paleontología, arqueología, etnología, lingüística y la psicología social.

La etnografía tiene un papel indispensable dentro de este proceso de aproximación, identificación, análisis y comprensión de las sociedades.

La etnografía, como término, puede ser entendida como un proceso de alcanzar el conocimiento acerca de una realidad sociocultural tras aplicar unas técnicas en el trabajo de campo. Sin embargo, se puede entender etnología, también, como un producto resultado del trabajo del antropólogo tras interpretar los conocimientos que ha adquirido en este proceso, aunque no es una simple recolección de los datos recogidos en el trabajo de campo, sino que debe interpretarlos confrontando teorías y evidencias empíricas fruto del proceso.

Dentro del trabajo etnográfico es necesaria una alteridad cultural, la cual es resultado de la identificación del grupo estudiado como diferente del propio, entrando dentro de un encuentro de interculturalidad. Esta alteridad cultural, a lo largo de la historia de la etnografía, ha producido escasa neutralidad en el análisis e interpretación de los datos recogidos, como son las teorías del darwinismo social. Esta teoría afirmaba que las distintas razas humanas estaban ubicadas en distintos peldaños de la "escala evolutiva", situando a los europeos por encima del resto, teniendo un deber paternalista, "acelerando el proceso evolutivo" durante las etapas colonialistas del siglo XIX. Esta visión de identidad cultural opuesta a otras es un reflejo de la sociedad en la que vivían y del ambiente de la expansión de los grandes imperios europeos de esta época. La etnografía contemporánea representa la comunidad estudiada dentro de unas coordenadas espaciotemporales que permiten una interpretación de ese grupo dentro de un sistema más amplio, dando significado a una expresión de la experiencia humana.

Para entender el papel de la etnografía dentro de la antropología necesita de dos elementos que la acompañan: la comparación y la contextualización. La etnografía plantea, partiendo de las pruebas que aporta, nuevas interpretaciones

y problemas, y estos a su vez son sometidos a la aplicación de una contrastación. Tras esto se necesita de una contextualización histórica, política, demográfica y económica desde un nivel local a un nivel internacional.

El enfoque que se le da a la etnografía dentro del ámbito académico es ofreciendo una visión general de ésta como forma de investigación social, ya que es el modo fundamental de producción de información empírica y de interpretación teórica en el desarrollo de la Antropología Social y Cultural. Ciertamente es que la investigación antropológica no se limita a la etnografía, sino que se precisa de una comprensión del método científico de trabajo, en la que el uso de técnicas como el contacto directo mediante la entrevista, la contextualización y el estudio de las fuentes disponibles tienen sentido dentro del contexto teórico.

La etnografía, como anteriormente he comentado, está basada en la investigación y el trabajo de campo *in situ*, por ello se presenta como un instrumento necesario para estudiar la diversidad cultural; tales como las identidades, la desigualdad de todo tipo, las variaciones y cambios dentro de una misma cultura, las instituciones, la cultura popular y la tradición. El objetivo de toda investigación es la elaboración de un informe final que recoja los resultados obtenidos, este informe responde a ciertas preguntas pero, finalmente, este estudio etnográfico sirve para devolver a la comunidad estudiada los resultados e interpretaciones del antropólogo que realizó todo el proceso.

Dentro de las universidades españolas se imparten estudios de grado destinados al aprendizaje de la antropología social y cultural y los distintos elementos que la conforman. El campo de la antropología se inserta como materia dentro de distintos tipos de carreras universitarias como

puede ser la Historia, Historia del Arte, Sociología, Trabajo Social, etc. Específicamente existe en algunas universidades de nuestro territorio nacional una enseñanza universitaria dedicada exclusivamente a la Antropología Social y Cultural como: la Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, Universidad de Granada, Universidad de Sevilla, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Miguel Hernández de Elche y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Dentro de estas enseñanzas superiores se estudia la etnografía como elemento indispensable en sus asignaturas, tanto como método, como objeto de estudio en distintas regiones del mundo.

Tras finalizar los estudios específicos de grado de Antropología Social y Cultural se intenta, como en el resto de enseñanzas, encontrar un trabajo que entre dentro de la especialización de nuestra carrera universitaria, además de poder proseguir nuestra especialización académica mediante cursos de máster, disponibles en otras muchas universidades de nuestro territorio. Para ello, se ofrecen distintas salidas profesionales dentro de la antropología, además de la docencia e investigación aplicada en instituciones científicas, públicas o privadas; también en ámbitos culturales e informativos y en desarrollo y cooperación nacional e internacional.

Los antropólogos sociales han visto que su demanda laboral ha aumentado por los cambios sociales y culturales contemporáneos, debidos a los nuevos problemas y demandas sociales que se generan por la diversidad cultural. Dentro de esas nuevas necesidades sociales está la educación, el trabajo y las necesidades básicas de los nuevos grupos migratorios que sufren fenómenos de confusión y dificultades dentro de una sociedad multicultural.



onstrucciones  
auxiliares en  
La Cuezza

Soledad  
Garrido Barrera  
Ascensión  
García Montes

Equipo de investigación etnográfica  
de la Universidad Popular de Palencia

El río de la Cuezza da su nombre a una pequeña zona en la parte noroccidental de la comarca de Tierra de Campos, conocida desde el siglo X como "In Valle de Quoza" o las Cuezas, por el número de pequeños valles que existen. Nace en la provincia de León, próximo a San Andrés de la Regla, y desemboca en el río Carrión, cerca de Villoldo, creando un valle plano de morfología disimétrica, alternado con suaves plataformas, y regando a su paso las localidades de Lédigos, Quintanilla de la Cuezza, Cervatos de la Cuezza, Riberos de la Cuezza y Castrillo de la Olma.



Por su ubicación y morfología de cantos rodados, conglomerados y arcillas lo encontramos incluido dentro de la comarca de Tierra de Campos, aunque algunos autores entienden que estos pueblos con el topónimo de La Cueva no serían terracampiños.

Su clima presenta veranos calurosos e inviernos largos y extremos, con una pluviosidad mayor que la de los pueblos de Campos más al sur, así Cervatos de la Cueva registra un índice pluviométrico de unos 527 ml. Estas peculiaridades quizás nos ayuden a entender el porqué hubo en otro tiempo en su foresta tal cantidad de fresnos, que en el acervo popular se conoció el valle con el sobrenombre de la "fresnera", aunque en la actualidad, al igual que en el censo de Madoz, apenas encontremos esta especie y sí robles, encinas y las propias de ribera: aliso, chopo, álamo, etc...

En cuanto a su arquitectura, dentro del marco de la vivienda, fuera de ella e incluso aisladas en los campos, hemos encontrado construcciones complementarias, cuya función es la de albergar animales o aperos de labranza o proteger de las inclemencias del tiempo.

Así pues, podemos establecer dos apartados, uno urbano, del casco de la población, y otro exterior o disperso.

En el primer grupo se sitúa lo que está dentro de la trama urbana, del pueblo, formado por las viviendas, claro está, también por las paneras, los pajares, las cuadras, además de la casa de concejo y la fragua que aparecen como edificios comunales.

Así en muchos de estos pueblos, siguiendo el Catastro del Marqués de Ensenada y a Madoz, se incluyen dentro de la trama urbana estos espacios como comunales, es el caso de Castriello de la Olma, Lagartos, Población de Arroyo,

Terradillos de los Templarios, Ledigos, Villanueva del Rebollar y Cardeñosa de Volpejera.

Además, en el interior del casco hallamos también la taberna, como en el caso de Riberos de la Cueva, donde vendían pan y vino; en Ledigos y en Villanueva del Rebollar, donde había asimismo una abacería en la que se vendía aceite. En algunos de estos pueblos aparece un Hospital, como en Población de Arroyo, perteneciente a la Cofradía de la Cruz; en Villanueva había un Hospital para recoger a los pobres de la Cofradía de San Blas y en Ledigos también hubo uno, aunque ya en el siglo XVIII aparece arruinado (hay un hito de piedra junto a la carretera de Población de Arroyo que indica su ubicación), que llegó a tener su relevancia entre los peregrinos. Demolido en 1752, su piedra, su madera y su clavazón fueron empleados en las obras

de la ermita de Nuestra Señora de Vallejera, situada a kilómetro y medio del actual caserío.

En el segundo apartado enmarcamos los palomares, los molinos, las bodegas, las casetas, los colmenares, los abrevaderos, los pósitos, los tejares, los molinos, los telares y alguna fábrica como la que encontramos en Villanueva del Rebollar, de ligas y flecos.

Hoy estas construcciones auxiliares o secundarias, en su gran mayoría, no son necesarias. La mecanización del campo ha irrumpido con tal fuerza que ha borrado no solo los útiles y aperos habituales de las faenas agrícolas sino también muchos de estos edificios auxiliares. No obstante todavía conservamos hermosos ejemplares de este pasado cercano.

*Fragua. Ledigos*



*Pósito. Villamuera de la Cueva*



Los palomares de formas cuadradas y circulares, algunos aún en uso y bien conservados, fuera del casco e incluso en el interior de los corrales de las casas, como en Ledigos.

También en las eras aún se mantienen las casetas de planta rectangular con cubierta a dos aguas y realizadas con barro.

Algún que otro barrio de bodegas en Población de Arroyo, en Ledigos, en Villanueva del Rebollar con sus lagares correspondientes. Algunas se mantienen, hoy dedicadas a menesteres más placenteros.

Se conservan colmenares, vestigio de la importancia que en otros tiempos tuvieron estas construcciones, pues complementaban la economía familiar con la producción de miel y cera. Los encontramos fuera del casco, en construcciones de barro y canto rodado, también dentro

de las casas y jardines, como en Cervatos y Terradillos de los Templarios.

Hemos destacado algunas de las construcciones relacionadas con el agua: los puentes que aparecen sobre los dos ríos más importantes de la Comarca, las fuentes y lavaderos que se ubican dentro del casco urbano y que también nos hablan de la importancia y uso del agua en el pasado.

Asimismo los molinos, la mayoría desaparecidos, en Cervatos, Población de Arroyo, Ledigos, todos harineros. También el molino de linaza que existía en Villanueva del Rebollar.

Además, incluimos los pósitos, depósitos de cereal de carácter municipal cuya función primordial consistía en realizar préstamos de cereal en condiciones módicas a los vecinos necesitados. Los romanos los adoptaron también y en

Castilla se establecieron por convenios de los vecinos de algunos pueblos o a fundaciones particulares de personas caritativas. Posteriormente, se fueron generalizando en todas partes y se pusieron en cada pueblo bajo el gobierno y administración de una junta.

Los pósitos perduraron hasta el siglo XIX, pero en general fueron desapareciendo, bien por fracaso, bien por ser sustituidos por otras instituciones financiero-asistenciales como los Montes de Piedad.

La actividad tradicional de los pósitos se centraba en la acumulación de granos en tiempo de abundancia que se prestaban a un tipo de interés bajo a los agricultores en el momento en que los necesitaran, lo que podría paliar las malas cosechas y las crisis de subsistencia.

Los edificios que daban cobijo a los pósitos, al menos los que han sobrevivido, son en general construcciones muy sólidas, en piedra sillar. Es el caso del pósito de Villamuera, edificio de estructura cuadrangular con un gran zócalo de sillar que se mantiene en buen estado.

Y por último, otro de los edificios, muy importante para la comunidad y sus alrededores, fue el tejar -fábrica de ladrillos, losetas o tejas- una actividad industrial de las más antiguas.

La mayoría de los tejares se encuentran cerca de las canteras de arcilla, ésta puede ser de carácter aluvial o mineral.

Los tejares eran abundantes en las zonas que, como Palencia, disponen de buena arcilla, pero no está reseñado el número exacto. Desaparecieron casi todos al inaugurarse la industria cerámica de Cándido Germán.

La tipología de estos edificios es muy variada. Pueden tener la forma cónica, "muy parecida a la de los chozos, pues para levantarlo se utilizaba

el mismo sistema de cubrir la parte superior, aproximando las hiladas de adobes hasta cerrar la cúspide". Existen otros realizados con ladrillo o con piedra, de planta cuadrada o rectangular y cubierta de tejavana, muy abierta, con el objeto de no impedir la salida del humo producido en la combustión de la leña, que normalmente servía para realizar la cocción de las piezas. Éstas solían colocarse de modo que las más pesadas –los ladrillos– quedaran abajo, cerca del fuego, y sobre ellos se disponían las baldosas, y arriba del todo, las tejas, colocadas de pie.

Existen todavía restos de un tejear, en Población de Arroyo, de la familia Cea. A finales del s. XVIII aparecen descritos dos tejares en esta villa, otro en Cervatos y uno más en Villanueva del Rebollar.

### BIBLIOGRAFÍA

BENITO, F. *Arquitectura Tradicional de Castilla y León*, Tomo II. Junta de Castilla y León. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, 1998.

CARRICAJO CARBAJO, C. *Construcciones secundarias. Temas didácticos de Cultura Tradicional*. Centro Ethnográfico Joaquín Díaz. Castilla Ediciones, 1995.

FLORES, C. *Arquitectura popular española*. Madrid, Aguilar. 5 Vol., 1973.

GARCIA MERCADAL, F. *La casa popular en España*. Barcelona, Gustavo Gili, 1981.

RUDOFISKY, B. *Arquitectura sin arquitectos*. Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1973.

SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. *Arquitectura popular. Temas didácticos de Cultura tradicional número 9*. Diputación de Valladolid, 1987.

TORRES BALBAS, L. *La vivienda popular en España*, en *Folklore y costumbres de España*. Barcelona, Alberto Martín, 1934.

*Fragua. Villambrán de Cea*





# T réboedes y glorias en Tierra de Campos

Dominar los climas muy variables, como es el de Tierra de Campos, a través de los propios edificios ha sido siempre un logro de la arquitectura tradicional.

Cuando el cambio de temperaturas es muy acusado en cada estación y entre el día y la noche, es fundamental mitigar estas oscilaciones con distintos procedimientos.

Algunos son muy usales en las arquitecturas vernáculas del mundo, que conceden gran importancia a la orientación, pendiente de cubiertas, grosor de muros y tamaño de vanos. Otros sistemas, muy eficaces a la hora de mantener habitables los hogares tradicionales, son, sin

embargo, menos conocidos y propios de las áreas donde la agricultura es pobre, los recursos escasos, el frío intenso durante el invierno y el calor abrasador en los meses estivales.

El examen de los textos muestra la poca atención que se ha prestado, en general, al control de la temperatura por el propio edificio. Los autores presentan, casi siempre, el análisis de los materiales, su colocación y procedencia, su aspecto e incluso su posibilidad de generar una gran masa que obtenga la inercia térmica con la que salvaguardar el bienestar interior, pero nada dicen de los sistemas que funcionan, intermitentemente, sólo cuando son activados voluntariamente.

Juana  
Font  
Arellano

Presidenta  
de la  
Fundación  
Juan Font  
Bedoya

Estas líneas pretende mostrar algunos de los artificios con los que domeñar el clima a través de su implantación en los edificios tradicionales de Castilla y León.

*“A lo largo de la Historia, la relación entre el clima y la arquitectura ha sido siempre íntima, estableciéndose una dependencia de los materiales, las técnicas, los sistemas constructivos y el diseño de los edificios con el clima del lugar.*

*La arquitectura popular representa la adecuación perfecta entre el clima, las necesidades humanas y la construcción sostenible, y por ello se podría decir que es la primigenia arquitectura bioclimática”.*

Las consideraciones que abren el texto de Neila en su análisis de la arquitectura bioclimática muestran claramente la importancia que el clima tiene para el ser humano. Cuando éste debe buscar un cobijo temporal donde preservar su existencia son varios los condicionantes que delimitan las áreas en las que puede desarrollar su vida, entre ellos la cercanía a un punto con agua y la existencia de temperaturas moderadas. Por ello los valles de las zonas templadas, próximas a los cursos fluviales, han sido los lugares favoritos donde asentarse desde el inicio de los tiempos.

Con el avance de los siglos el incremento de la población humana obligó a buscar otras áreas donde establecerse, muchas de ellas con climas poco adecuados, lo que hizo necesario contra-

rrestar con los propios edificios las deficiencias ambientales, fueran éstas fruto del excesivo calor o de las temperaturas demasiado frías.

### EL CLIMA

Enclavada en el cuadrante noroccidental de la Península se encuentra Tierra de Campos, marco de nuestro estudio, cuyas variaciones de temperatura son muy acusadas tanto a lo largo del año como en el transcurrir de cada día.

*Gloria-trébede en Amayuelas de Abajo.*



En efecto, si examinamos las alcanzadas en verano encontramos valores de entre 33° a 37° en las horas centrales de la jornada, que pueden bajar hasta los 20°-10°, o menos, durante la noche, mientras que los meses de invierno registran numerosas heladas y máximas que apenas consiguen superar los 5°.

Además de la latitud citada, en la Meseta norte española, objeto de nuestro análisis, son factores

decisivos tanto la continentalidad de la zona, alejada de las masas marinas que atemperan los cambios de temperatura como la notable altitud sobre el nivel del mar, que también contribuye a producir las grandes diferencias, ya comentadas.

### RASGOS CONSTRUCTIVOS

El control de la insolación en los edificios era bien conocido por los anónimos constructores rurales de todas las latitudes, que siempre han tratado de incrementar, o de mitigar, el soleamiento de sus viviendas desde tiempos inmemoriales.

Por ello es habitual encontrar en las arquitecturas de las zonas cuyas temperaturas son muy variables, la presencia de elementos móviles que han sido calificados de flexibles por la facilidad con la que pueden ser utilizados, como esterones, contraventanas o espacios intermedios entre el interior y el exterior de la vivienda, con los que se contrarresta el exceso de calor o el intenso frío interponiendo entre el hogar y su entorno estos dispositivos.

Además, como en todas las arquitecturas tradicionales, es evidente la atención con la que se prevén la orientación del edificio y la posición exacta de sus vanos, cuyo tamaño se precisa cuidadosamente dado que la mayor parte del año la Meseta estará sometida a fríos intensos sucedidos, casi repentinamente, por los fuertes calores veraniegos.

El grueso del muro y su acabado es otro factor importante en el área central de Castilla y León donde si bien abunda la construcción de tapia y adobe tampoco es infrecuente la realizada con piedra, muchas veces combinada con tierra en la planta alta, donde habitualmente existe una cámara para almacenar el heno o la paja, cuyo papel aislante contribuye decisivamente a conservar la temperatura adecuada en el interior de la vivienda.

Es antiquísima la presencia del hombre en estas comarcas, poco arboladas, dedicadas a la producción de cereales, cuya economía agrícola se refleja en los variados edificios que salpican las vastas extensiones de arcilla que forman las onduladas campiñas en las que realizaban sus cultivos.

### SISTEMAS FIJOS PARA CONTROLAR EL CLIMA

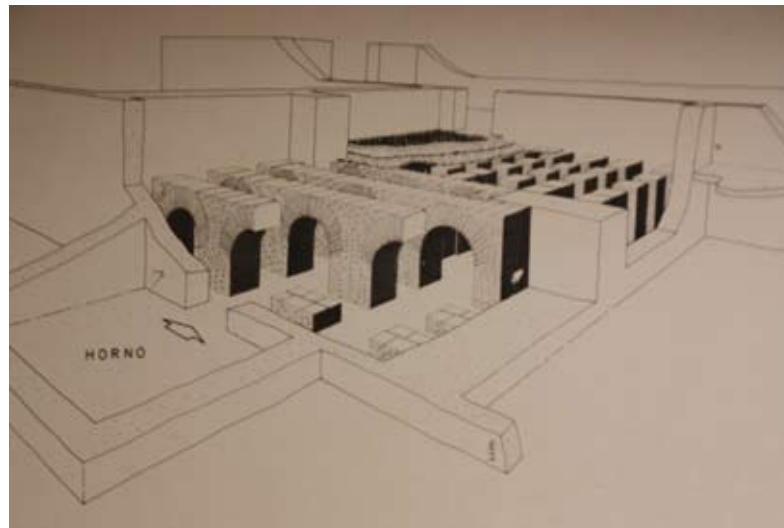
La ya citada carencia de arbolado, las prolongadas sequías producidas por la corona circular de montañas que impide el paso de las lluvias hacia esta región y lo extremo de su clima hacen que los cultivos se limiten a pocas especies.

Era preciso neutralizar tanto el frío intenso como los calores notables de este clima si se pretendía habitar en estos núcleos de la Meseta.

Para ello se procuró calentar o enfriar el interior de las viviendas con sistemas de calefacción o de ventilación presentes en la zona desde la etapa romana, tal como podemos observar en las magníficas villas de La Olmeda y de Quintanilla de la Cueva.

### GLORIAS

Aunque su presencia se da también en otras zonas españolas de inviernos muy fríos, como Aragón, englobado por Hernández Pacheco en el mismo tipo de clima que Castilla y León, su innegable adscripción a la zona castellano-leonesa hace que sean un rasgo específico de esta región, incluso ya en edificios medievales, como el templo de Retortillo o el palacio de Pedro I en Astudillo.



Esquema de hipocausto en Quintanilla de la Cueva.

Por ello las han descrito varios autores, interesados en difundir este peculiar, económico y sabio sistema de calentar o enfriar las casas de la Meseta.

La explicación más detallada es la que proporciona Gaspar Melchor de Jovellanos quien analiza la gloria mixta, diseñada para caldear amplios espacios y también para cocinar, aunque esta última aplicación suele relegarse a otro tipo de

instalaciones, sobre todo en las economías menos acomodadas.

Después de examinar cómo son los silos y las paneras castellanas y de comentar la escasez del arbolado en esta zona, expone Jovellanos las características de la gloria, especifica que el material empleado para ser quemado en ella suele ser la paja y se admira de la agradable temperatura conseguida, mucho más grata

según él que la obtenida por el uso de las chimeneas burguesas. Termina su análisis consignando que así *“el país más frío de España y más falto de combustibles ha llegado a perfeccionar el abrigo de sus habitaciones hasta donde no lo han conseguido los más abundantes y delicados de Europa”*.

Años más tarde será el arquitecto Leopoldo Torres Balbás quien se ocupe de citarlas, considerándolas parte fundamental de la herencia romana en España.

En efecto todo apunta a que la gloria muestre la persistencia del *hypocaustum* en tierras castellanas, donde se

sigue construyendo como lo hicieron los antiguos pobladores romanos asentados en esta zona.

Para realizarla es preciso levantar el pavimento de la sala donde quiere instalarse apoyándolo sobre unos pilares de adobe o ladrillo, cuya altura sea de unos 40-50 centímetros, con objeto de obtener unos espacios vacíos que permitan el calentamiento desde debajo.

La distribución del humo caliente obtenido por la combustión de la paja o los sarmientos se efectúa a través de estos espacios, tres generalmente, que discurren bajo el pavimento elevado. Son los puentes o canales, cuyo alzado puede ser rectangular o abovedado. El central o puente mayor va derecho desde la boca donde se inicia la combustión a la chimenea que desaloja el humo de ésta. Los otros dos canales, que desembocan en el central, curvan su trazado en los ángulos de la habitación, cuyos laterales recorren, para no entorpecer la salida de los gases. Éstos se embocan hacia el humero, empotrado en la pared con objeto de calentarla, antes de salir por la citada chimenea de evacuación.

Una de las variantes de estas glorias coloca la boca de enroje dentro de la habitación que pretende calentarse, tal como cuenta Jovellanos. La paja se dispone apretada y tanto el tiro como la puertecilla que cierra la cavidad donde se inicia el fuego, quedan casi cerradas para que la combustión, muy lenta, garantice durante horas el caldeo de la habitación y la posibilidad de realizar guisos en su entrada, quedando el horno, frecuentemente exterior, y la popular hornacha para realizar asados en la cercana cocina de invierno.

La otra variante, muy común, mantiene la boca de encendido fuera del edificio, generalmente en el corral, sirviendo el calor de la combustión sólo para calentar las habitaciones principales bajo cuyo pavimento se construya la gloria. Por lo económico de su uso, ya que sólo necesitaba como combustible la paja sobrante tras realizar la cosecha, se retomó su empleo durante la dura etapa de la postguerra para muchos edificios rurales, entre ellos varias Escuelas levantadas en la provincia de Palencia, que caldeaban las aulas con un sistema simplificado de gloria.

## TRÉBEDE

Las casas más humildes no solían contar con el auxilio de la gloria para contrarrestar las heladas temperaturas invernales.

Sin embargo, disponían de otro ingenioso artificio, más económico, que servía para cocinar en los meses fríos, además de para procurar un pequeño espacio caliente donde sentarse e incluso colocar los colchones a las horas del descanso.

Al realizar una trébede también es preciso elevar el pavimento unos 50 centímetros, en un área de aproximadamente 3 metros de largo, es decir, el ancho de la habitación, por unos dos metros de profundidad.

El pequeño tabique que cierra esta elevación, emplazada entre tres paredes, lleva en su parte central una boca semicircular lo suficientemente grande para permitir la colocación de la paja, muy apretada, y de las ollas necesarias para cocinar.

Iniciada la combustión, se procuraba que ésta fuera tan lenta que durara toda la jornada. Llegada la noche se colocaban encima los colchones para acostarse sobre esta zona que, como la gloria, permanecía caliente muchas horas gracias a la gran masa construida para ambas soluciones.

Este mismo sistema de calentamiento es utilizado en varias zonas de China, como recuerda Eça de Queiroz en su novela *El Mandarín*, además de en Corea, Rusia o Alaska donde también es preciso contrarrestar el durísimo invierno con un espacio caliente en el que pasar la jornada y descansar cuando ésta termina.

En los meses de verano la apertura de los tiros y chimeneas con los que cuentan glorias y trébedes, permite que el aire circule bajo los pavimentos enfriándolos, contribuyendo por ello a neutralizar la temperatura exterior.

## COMENTARIO FINAL

La sabiduría que muestra siempre la construcción genuinamente popular de cada zona, atenta a obtener el máximo beneficio para las viviendas a través del cuidadoso estudio de los recursos y el clima, debe ser un factor muy tenido en cuenta a la hora de intervenir sobre estas edificaciones, demasiadas veces maltratadas por los técnicos actuales, que por su escaso conocimiento de la arquitectura tradicional no saben actuar con la formación necesaria para no desvirtuar los mecanismos que regulan la temperatura interior de los edificios ni desfigurar la imagen de éstos.

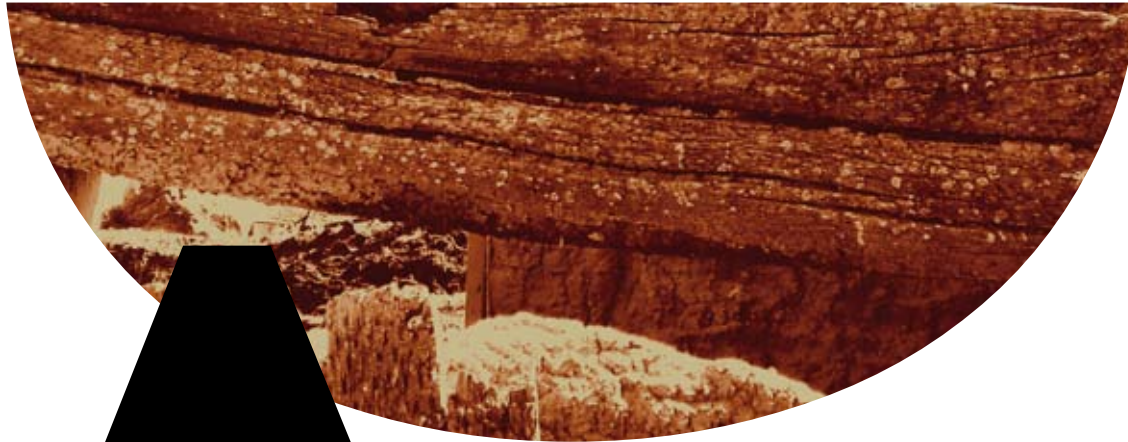
Por ello es necesario fomentar Congresos, Cursos especializados y publicaciones que faciliten la actuación correcta de los arquitectos restauradores, a los que debería exigirse que sólo interviniere en restauración tras demostrar una probada formación en este campo, quizá a través de una titulación específica.

## BIBLIOGRAFÍA

NEILA GONZÁLEZ, F.J. *Arquitectura bioclimática en un entorno sostenible*. Madrid, Ed. Munilla Leiria, p.13. 2004.

JOVELLANOS, G.M. "Carta Primera" en *Obras publicadas e inéditas*, Tomo Segundo, Vol. 50, Madrid, Ribadeneira, pp. 275-76. [1782], 1859.

TORRES BALBÁS, L. "Algunos aspectos de la casa hispanomusulmana: Almacerías, alforfas y saledizos". *Crónica arqueológica de la España musulmana*, XXVI, T. 4, Madrid, Instituto de España, p.258. [1934], 1982.



# Aproximación antropológica al abandono de las construcciones en Tierra de Campos

César  
Benito  
González  
Antropólogo

## **APUNTES HISTÓRICOS** **La industrialización del campo,** **la emigración y la despoblación**

El uso de la tierra para la construcción de viviendas se extiende en el tiempo y en el espacio mucho más allá de lo que podemos imaginar. De hecho, hoy en día se calcula que un tercio de la población mundial habita en construcciones realizadas en tierra cruda; aunque hay evidencias de que desde el Neolítico, ya se utilizaban, siguiendo un proceso paralelo al del asentamiento y sedentarismo de los grupos humanos y la aparición y desarrollo de la agricultura y la ganadería. Podemos encon-

trar construcciones en tierra en aquellos lugares en los que existe la materia prima para poder utilizarla, desde América hasta Asia. Pero es en el contexto del intercambio cultural entre ambas orillas del Mar Mediterráneo, donde encontramos una gran variedad y profusión de construcciones en tierra, siendo sus usos muy diversos: torres y murallas defensivas, arquitectura civil y religiosa, vivienda o usos agrícolas y ganaderos.

Si nos centramos en Tierra de Campos, podemos decir que la arquitectura en tierra cruda la podemos encontrar en todas sus variantes mencionadas, apareciendo en sus diversas modalidades



(tapial, adobe,...), y de forma mixta con otras técnicas constructivas, en iglesias, conventos, edificios civiles, casas señoriales, viviendas humildes, casetas de era, palomares,... Las construcciones que se conservan en la actualidad tienen en general un origen vinculado a la repoblación, a partir del siglo IX, de estas tierras que hacían de frontera natural semidesértica entre los reinos cristianos del norte de la península y Al-Andalus. Tras la reconquista llegó una época de esplendor socio-económico, que también se vió reflejado en lo arquitectónico, época de la que se conservan monumentos y edificios construidos en tierra de gran valor y significación. Llegada la segunda mitad del siglo XX, la migración desde los pueblos a las ciudades, deja la Tierra de Campos apenas sin población.

### EL ABANDONO DE LAS CONSTRUCCIONES EN TIERRA

Son muchos los motivos a los que podemos aludir para explicar el abandono de las construcciones en tierra en Tierra de Campos. Pero hemos de diferenciar dos dimensiones de las mismas, la local y la global, para lograr una visión lo más completa posible del fenómeno que aquí nos ocupa.

#### La mirada local

A nivel local debemos hacer referencia a las características de las construcciones en tierra y a los acontecimientos históricos acaecidos en el periodo de abandono de dichas construcciones. La arquitectura en tierra, como forma de arquitectura vernácula o popular, está ligada a sus constructores, a su conocimiento empírico y su experiencia, y a su capacidad de transmitirlo; caracterizando de esta manera su aportación a la cultura popular y su implicación en la conformación de la identidad local-comunitaria de las gentes de Tierra de Campos. Así mismo, las

construcciones en tierra, son elementos “vivos” que necesitan de ese estrecho vínculo con sus habitantes, que las crean y las mantienen; y con el entorno y el paisaje, del que salen los materiales para su construcción, mimetizándose con ellos, y al que vuelven sin apenas dejar residuos una vez que desaparecen.

Como ya hemos descrito, a partir de la década de los 50, la emigración supuso la práctica desaparición del uso de la tierra en la construcción por causas aparentemente obvias. Es en aquella época cuando empieza a extenderse la mecanización de las labores del campo. Al estar

la arquitectura en tierra integrada con la actividad de los habitantes del medio rural, en la que la tierra tiene una gran significación y presencia, muchas de aquellas construcciones dejan de tener sentido. De la misma manera se produce un gran desarrollo del proceso de industrialización del sector de la construcción, empujado por las necesidades apremiantes de los nuevos asentamientos urbanos y el definitivo establecimiento de la economía de mercado y del consumismo como una de sus máximas expresiones.

El éxodo rural hizo desaparecer de los pueblos de Tierra de Campos la práctica totalidad de

*Caseta de era. Frechilla.*



las generaciones que iban a necesitar de la construcción de nuevas viviendas, dándose un periodo de tiempo en el que prácticamente no se construían por que no se demandaban. A su vez, la emigración se llevó a gran parte de los que custodiaban ese saber ancestral, para realizar trabajos mejor remunerados y con la promesa de unas mejores condiciones de vida, en otras formas de construcción en las ciudades receptoras, y así mismo, tampoco quedaron a quienes poder transmitir dichos saberes. Por otra parte, una gran parte de las construcciones existentes, ya fueran de uso agrícola o ganadero, así como viviendas, o edificios religiosos, fueron abandonadas y con el paso del tiempo, arruinadas, desprovistas de uso, sentido y del mantenimiento necesario. El devenir de la arquitectura popular supuso la pérdida del patrimonio material que suponen las construcciones en tierra, así como del patrimonio inmaterial que conforman los saberes de quienes las construían y mantenían.

Así son varias las generaciones "perdidas" que han conformado su identidad local y comunitaria desligada de la "tierra" (utilizado el término en todos sus sentidos, como territorio limitado y diferenciado, y como sustrato de trabajo y material de construcción).

### La mirada global

La pérdida de identidad local-comunitaria a la que nos hemos referido anteriormente, que ligaba y comprometía a los habitantes de una localidad con su lugar de residencia, viene además reforzada por la globalización. El proceso de globalización económica y la preponderancia de la economía de mercado, así como la continua urbanización de la sociedad, han llevado al tratamiento de la población y de sus diversas comunidades, de una forma homogénea, como meros consumidores de bienes y servicios. Esto

ha llevado a reducir el protagonismo de la población y de las comunidades locales, en la conformación de sus identidades colectivas, pasando a ser el mercado y sus leyes, los que juegan en la actualidad un papel relevante en la construcción de la identidad individual.

Así mismo, en un contexto histórico de abandono del campo y de los pueblos, de la mecanización de las labores agrícolas e industrialización del sector de la construcción y del desigual asentamiento del estado del bienestar, donde los habitantes del medio rural han estado siempre a la cola del mismo, la construcción en tierra se ha asociado necesariamente a una imagen negativa del medio rural. Esta imagen negativa ahonda en las ideas falsas y preconcebidas de pobreza, suciedad, decadencia, ruina, arcaísmo,... que se trasladan de lo general a lo particular, del medio rural a la tierra como material de construcción y viceversa.

### UN FUTURO PROMETEDOR

Frente a esta realidad, la construcción en tierra resurge desde hace unas décadas, como portadora de una imagen y unos valores, que le pueden ofrecer una segunda oportunidad en el marco de una sociedad más informada y sensibilizada. La tierra seca se presenta como un material sostenible, desde el punto de vista de su accesibilidad, su sencillo proceso de transformación y la escasez de residuos que genera. También se ha demostrado, que las construcciones en adobe, tapial o bloque compactado (BTC), poseen una mayor eficiencia energética que otros materiales, lo que se traduce en un ahorro en la factura energética y una reducción de la huella de carbono. Otro aspecto de gran interés, desde el punto de vista de la identidad, es que la construcción en tierra nos devuelve al territorio, a lo genuino del paisaje de Tierra de Campos y sus formas de vida, devolviendo el

valor de la tierra a la construcción de la identidad local; pero además, lo hace desde una óptica global, en el que el uso de la tierra como material de construcción, es compartido por gran diversidad de sociedades y culturas de los cinco continentes, dotándole además de una imagen más moderna y contemporánea al incorporar nuevas formas y técnicas, que ayudan a superar las ideas negativas que sobre este material había en el pasado y que, aún en nuestros días, persisten en nuestro entorno más cercano. Este hecho incorpora al imaginario colectivo la máxima de "Piensa local, actúa global", permitiendo el desarrollo de identidades locales, orgullosas y comprometidas, con una conciencia y vocación global y por la sostenibilidad.

### BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. *"Las casetas de era en la Tierra de Campos palentina"*. UPP y Diputación de Palencia, 2010.
- ALCALDE CRESPO, G. *"La Tierra de Campos"*. Ed. Cálamo, 1997.
- BENITO, F. *"Arquitectura tradicional de Castilla y León"*. Junta de Castilla y León.
- FLORES, C. *"Arquitectura popular en España"*. Ed. Aguilar, 1973.
- RUDOFKY, B. *"Arquitectura sin arquitectos"*. Buenos Aires, Eudeba S.E.M., 1964.
- SÁINZ GUERRA, J.L. *"Edificios y conjuntos de la arquitectura popular en Castilla y León"*. Junta de Castilla y León. Documentos PAHIS, 2012.



# II

Resultados  
de la excavación  
arqueológica  
realizada en el

# Orno-tejar

# de Fuentes de Valdepero

Julia  
Crespo  
Mancho  
Arqueóloga

## **INTRODUCCIÓN**

A raíz del interés mostrado desde la Fundación Antonio Font de Bedoya, el Ayuntamiento de Fuentes de Valdepero y la Excm. Diputación Provincial de Palencia, por la recuperación y posterior puesta en valor del horno sito en las proximidades de la ermita de San Pedro de la localidad de Fuentes de Valdepero, se nos encargó la realización de la excavación arqueológica del mismo con el objeto de poner al descubierto la estructura y proceder a su documentación. Los trabajos referidos se llevaron a cabo entre los días 21 de agosto y 5 de septiembre del año 2013.

El complejo industrial del que forma parte el horno en que se centra este artículo se localiza en la parcela 5004 del Pol. 14 del TM de dicha localidad y dentro de la delimitación del yacimiento arqueológico "El Cristo": 34-077-001-01.

## EL HORNO

### Descripción

Se trata de una estructura realizada con adobes, presenta una planta rectangular con paredes desiguales de 1,40 m. de grosor y una longitud que oscila entre los 2,33 m. y 2,41 m. en los lados este y oeste respectivamente y los 3,22 y 3,20 m. en los lados norte y sur, las esquinas están redondeadas en su cara interior. Los primeros 30 cm., presentan un color rojo intenso como consecuencia de la acción calorífica a la que han sido sometidas y están recubiertas por una capa de barro refractario. La pared de adobes que conforma su cara exterior muestra, en las uniones de los mismos, pequeñas esquirlas de piedras calizas o fragmentos de tejas que sirven para proporcionar un mejor agarre a la capa de barro que la recubre. El horno fue construido encastrándolo en el promontorio donde se localiza, el lateral este y parte de los lados norte y sur están apoyados en la arcilla natural, quedando totalmente exenta la fachada oeste. Asimismo, una parte de la estructura, la cámara de combustión, ha sido construida bajo el nivel original del suelo con el propósito de retener mejor la energía calorífica.

### Evolución histórica de la estructura

En una primera fase se dedicó a la producción de tejas, ladrillos, baldosas y adobes; y contaba con las partes que a continuación se describen.

En el tercio inferior se localizaba la caldera, a ella se accedía desde la puerta situada en el lateral oeste. En su base existían tres filas de

arcos dobles contruados con adobes, habiendo desaparecido casi todos los pilares sobre los que se sustentaban, excepto el del lateral oriental. Sobre los arcos se asentaba la parrilla cuyos restos se evidencian en las paredes del horno, en las bases de las troneras y en el umbral de la puerta sur. A continuación se encontraba la cámara de cocción, en su parte inferior, casi a ras de la parrilla, se disponían las "troneras"; este horno cuenta con un total de cinco, tres en el lado norte y dos en el sur, para saber cómo

era su funcionamiento nos remitimos a la descripción que hace Javier Sánchez González en su artículo sobre el tejar de Babilafuente<sup>1</sup>. En el caso del horno de Fuentes de Valdepero las troneras se comunicaban con el exterior a través de un sistema de canalizaciones, habiendo localizado una en el lado norte. El acceso a esta cámara y la carga de la misma se efectuaba desde el portero situado en el lateral sur, siendo posible que esta entrada comunicase a su vez con la tenada o almacén del material elaborado.

*Planta del horno. Interior.*



En la parte superior del lateral norte, probablemente, se localizaba otro portero por el que terminaría de realizarse la carga de la parte superior del horno. Para hablar del proceso de cocción nos remitimos al artículo publicado por Jesús Álvaro Arranz Mínguez<sup>2</sup> sobre la desaparecida industria tejera de Pesquera de Duero, cuya etapa de desarrollo coincide con el tejar de Fuentes de Valdepero. La altura de la cámara de cocción en este momento, oscilaría en torno a los 4,46 m. en su parte más alta y tendría una capacidad aproximada de unos 24 m<sup>3</sup>.

En una segunda fase hemos documentado una serie de elementos que nos han llevado a la conclusión de que la estructura original fue modificada. Es fácil buscar como causa principal la decadencia de este tipo de industria a finales del siglo XIX y comienzos del XX como consecuencia del surgimiento de una nueva forma de producción. Así en 1880, en la cercana ciudad de Palencia, se fundó la “Tejería Mecánica” de Cándido Germán; esta manufactura sin duda contribuyó a la ruina de las pequeñas explotaciones industriales de tipo artesanal que existían en el entorno. Es posible que la tejera de Fuentes de Valdepero, intentando salvar la situación, se dedicara a la producción de cal o yeso, productos que ya se conocían y cuya tradición queda confirmada a través de la encuesta que refleja el Catastro de Ensenada (1750- 1755) y el Diccionario Geográfico que publica Pascual Madoz<sup>3</sup> en 1845, documentos en los que se recoge la existencia de este oficio en la localidad. La consecuencia inmediata fue la remodelación del horno, adaptándole para que el nuevo artículo pudiera fabricarse de forma eficaz y con mayor calidad. Para ello se desmontaron los arcos de la caldera y se reutilizó el pilar de sujeción de la alineación de arcadas situadas en el extremo oriental, consiguiendo que la cámara de cocción ganara en capacidad un total de 9,31 m<sup>3</sup>, ade-

más este volumen se ubicaba en la parte inferior, con lo que la concentración de energía calorífica sería mayor y, por consiguiente, se produciría la cocción y disgregación de las piedras de forma más rápida y efectiva. Se documentó un posible suelo cuya composición puede ser cal o yeso, que se apoya sobre piedras calizas totalmente quemadas, lo que produce una sensación de poca firmeza, dándole una apariencia de costra. La parte central presenta un importante abombamiento, es probable que bajo este abombamiento se localice el canal de enroje. En la bibliografía consultada sobre la fabricación de este producto merece la pena mencionar la referencia que hacen José Miguel Muñoz Jiménez y Pablo Schnell Quiertant<sup>4</sup> a Catón (de *Agricultura*, 38, 1-4), comprobando que esta descripción sería aplicable a muchos de los hornos tradicionales que han funcionado hasta hace pocos años en España y al caso concreto del horno de Fuentes de Valdepero. La disposición de las piedras para su conversión en cal o yeso se formalizaría según lo señalado anteriormente, serían colocadas realizando el canal para introducir el combustible (paja y leña) y posteriormente apiladas unas sobre otras. El proceso de cocción habría acabado cuando la llama produjera menos humo y las piedras se derrumbasen, por lo que pensamos que estos restos de cal o yeso encostrados de la capa formada entre la cámara de cocción y de combustión, son la huella de la última producción.

### Cronología

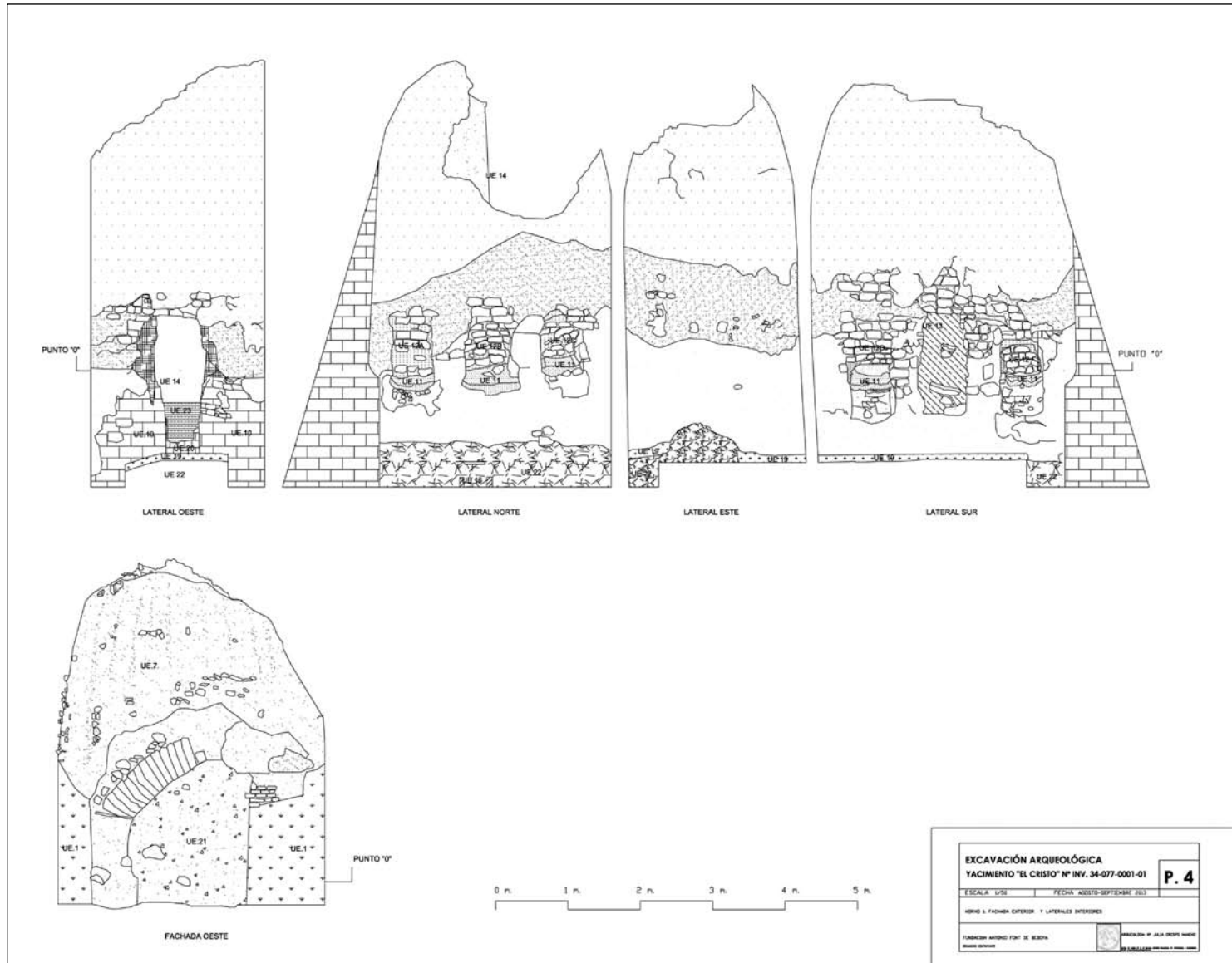
Para hablar de este apartado nos remitimos al estudio realizado por Areños Muñoz Rodríguez y M<sup>a</sup> Pilar Rodríguez González<sup>5</sup> sobre la documentación localizada del horno de Fuentes de Valdepero. Añadir que además se ha consultado la planimetría catastral del año 1930, comprobando que aparece dibujada la estructura y se

interpreta como palomar, lo que indica que ya había perdido el uso para el que fue realizado. Por lo tanto y para concluir, señalar que la vida del tejar comienza su andadura, como muy pronto, hacia el año 1855 y su fin hay que buscarlo en la primera década del siglo XX. En una primera fase las producciones principales son las tejas, ladrillos, baldosas y adobes y en un segundo momento, a tenor de los restos encontrados, se dedicarían a la producción de yeso o cal.

### NOTAS

<sup>1</sup> SÁNCHEZ GONZÁLEZ, F.J. (1986), pp. 149. “...*Eran los conductos por los que salía el aire recogido desde el exterior por las entradas existentes a ambos lados de la caldera. Las troneras recorrían la caldera a modo de cinturón(...), su función era la de levantar las cenizas depositadas en el suelo y hacer que se quemaran. Las troneras tenían el techo inclinado para que las cenizas no se depositaran encima de ellas. Cuando este sistema funcionaba mal se escaraban las cenizas con una barra de hierro larga que se llamaba “batidera”.*”

<sup>2</sup> ARRANZ MÍNGUEZ, J.A. (1987), pp.291. (...)“*La cocción se realizaba rellenando todo el interior de la base del horno y la zona existente entre los arcos con leña y paja, encima del combustible y apoyadas sobre la parte superior de las arcadas se iban colocando piedras calizas grandes y otras más pequeñas machacadas con la finalidad de contener las llamas, es decir, para que el fuego no afectase mucho a las primeras filas del material. Estas piedras, después de quemadas ya servían como cal. Sobre ellas se colocaba una capa de hierba para igualar la superficie, y seguidamente el ladrillo macizo, siempre de canto y dejando huecos entre uno y otro para favorecer el tiro tanto del humo como del calor. Una vez cubierta toda la superficie del horno, ponían otra fila de ladrillo encima, pero esta vez transversales a los anteriores, y la siguiente como la primera, y así hasta una altura de cuatro o cinco filas. Inmediatamente a los ladrillos iban las tejas, de pie, en brazos de seis piezas*”



Secciones de los laterales del horno y vista frontal del mismo.

cada uno, colocando dos paralelas y las dos siguientes apoyadas en estos. Sobre las tejas, otra vez ladrillos, de la forma anteriormente descrita, y sobre estos se ponían baldosas, y a veces según la cantidad de piezas metidas en el horno, se colocaban ladrillos. Al final se colocaba una última fila con trozos de ladrillos, colocados de forma plana con la función de sostener "la torta"(...).

<sup>3</sup> MADOZ, P. (1845-1855), pp. 108.

<sup>4</sup> MUÑOZ JIMÉNEZ, J.M., SCHNELL QUIERTANT, P. (2007), pp.82. "Haced el horno de cal de 10 pies de largo (unos 3 m.) y veinte de alto (unos 6 m.); en la cima debéis reducir la longitud a sólo tres pies (unos 90 cm.). Si cocéis con una sola boca, será necesario practicar una gran cavidad al interior adecuada para recoger la ceniza de manera que no salga al exterior y construid bien el horno de manera que la solera no ocupe toda la extensión inferior del horno. Si por el contrario cocéis con dos bocas no hará falta en absoluto esa cavidad, ya que cuando sea necesario sacar la ceniza, la sacaréis por una boca y el fuego será mantenido desde la otra, Estad atentos a que el fuego nunca se apague; vigilad que no se extinga ni de noche ni en ningún momento. Cargad el horno con buenas piedras, las más blancas y menos porosas que os sea posible encontrar. Cuando construyáis el horno, dad a las paredes una fuerte inclinación; cuando hayáis excavado lo suficiente, disponed el emplazamiento del hogar de manera que sea lo más profundo y lo menos expuesto al viento que sea posible. Si no tenéis espacio para hacer un horno tan profundo, construirlo en altura con ladrillos o mampuestos ligados con mortero, revocándolos exteriormente. Cuando hayáis encendido el fuego, si las llamas salen por otro sitio distinto al orificio circular de arriba, tapad allí con mortero, Vigilad que el viento no entre nunca por la boca del horno, sobre todo si sopla de sur. He aquí lo que os indica que la cal está cocida: cuando las piedras de arriba estén cocidas y las de abajo también, se derrumbarán y la llama producirá menos humo".

<sup>5</sup> MUÑOZ RODRÍGUEZ, A. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P. (2013), pp. 30 y ss. (...) "En una primera investigación abordamos las Respuestas Generales de la Única Contribución, 1750-1755 ca. (Catastro

de Ensenada) de Fuentes de Valdepero, en el que solo se cita como industria en aquellos años la extracción de yeso. Siguiendo un criterio cronológico comprobamos que ni el economista y viajero Eugenio Larruga a finales del s. XVIII, ni Pascual Madoz en su ambicioso Diccionario Geográfico...de mediados del s. XIX hacen referencia a la existencia del horno en Fuentes de Valdepero. En una documentación de carácter privado vinculada a Fuentes de Valdepero, se hace referencia al comercio de tejas, ladrillos y baldosas desde 1855, y a la producción de tejas en una tejera propiedad de León Rebollar, sin que podamos afirmar que sea el mismo tejero objeto de este trabajo. No será hasta 1880, concretamente en el Padrón de la Riqueza Urbana de Fuentes de Valdepero, donde nos encontramos con la declaración jurada de Josefa Villoldo Aragón en la que se cita lo siguiente: "Tejera con su era en la Calle de San Pedro, superficie 20 m<sup>2</sup>, valorado en 250 pesetas y una renta anual de 7 pesetas; linda derecha Santiago Matanza y acesorio [sic] idem, izquierda camino". "A ruego? por Josefa Villoldo por no saber firmar, firma Pedro de la Torre". En el Resumen del Registro Fiscal de edificios y solares de 1893, aparece una nueva referencia: "Camino de la Hermita [sic]: Tejar y caseta, linda por derecha con la charca, por izquierda con el camino y por la espalda tierra de Marcos Morrondo...". Se indica la renta o producto íntegro de 27 pesetas, baja de la cuarta parte por huecos y reparos 6 pesetas con 75 cts., producto líquido que tributa o tributará en su día 20 pesetas con 25 cts., líquido imponible del año en curso 20 pesetas con 25 cts. Por último señala como dueño o poseedor a Pedro de la Torre Villoldo. En nota se indica: "el importe íntegro del producto de esta finca es de 20 pesetas 25 cts". En este mismo documento sendas anotaciones con distinta grafía que la del texto anterior, nos informan de que el horno fue "Dado de baja" y -anotado a lapicero-"Destruído", sin que conste fecha de ninguna de ellas, que evidentemente ha de ser posterior a 1893. En el Libro de Matrícula Industrial de 1920, primero que se conserva en el Archivo Municipal de Fuentes de Valdepero, ya no aparece actividad industrial alguna vinculada al horno tejar. Así pues, en base a la documentación consultada y a la espera de otras noticias que aporten nueva luz al tema, podemos

aventurar que la vida activa del horno-tejar de Fuentes de Valdepero se desarrolló entre mediados del s. XIX y principios del XX.

## BIBLIOGRAFÍA

ARRANZ MÍNGUEZ, J.A. "La desaparecida industria tejera en Pesquera de Duero". III Encuentro en Castilla y León, Aula de Universidad y Etnología. Diputación de Salamanca, 1987.

GONZÁLEZ DELGADO J.A. y HERMOSO NAVASCUÉS, J.L. "Jerónimo Arroyo López "Arquitecto"". Palencia, 1999.

MADOZ, P. "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Castilla y León (Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar)". Ed. Ámbito, Valladolid, 1984.

MIÑADO Y BEDOYA, S. "Provincia de Palencia" (Diccionario Geográfico-Estadístico de Portugal y España). Ed. Diputación Provincial de Palencia, 1978.

MUÑOZ JIMÉNEZ, J.M., SCHNELL QUIERTANT, P. "Hornos de Cal en Vegas de Matute (Segovia). El conjunto del Zanco, siglos XVI-XVIII. Ed. Junta de Castilla y León, 2007.

MUÑOZ RODRÍGUEZ, A. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P. "Apuntes documentales sobre el horno tejar de Fuentes de Valdepero". Revista Horizontes, Nº 19, 2013.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, F.J. "El Tejar". II encuentro en Castilla y León, Aula de Universidad y Etnología. Diputación de Salamanca, 1986.



# Luthiers

“La práctica hace al Maestro...Luthier”

Ligados a nuestra provincia por distintas circunstancias, conoceremos un poco más a dos, de los más renombrados Luthiers dentro de su profesión, Luis Fernández y Federico Sheppard.

#### **LUIS FERNÁNDEZ**

Palentino de Santa Cecilia del Alcor, hijo de un albañil, de aquellos que sabían hacer tanto la casa de ladrillo como la de adobe o tapial.

Durante 19 años tomero ajustador en la fábrica de amas de Valladolid, lugar en el que tuvo oportunidad de conocer otros oficios como el de carpintero por el que sentía una atracción y gusto.

#### **Trayectoria profesional**

Ingresó en 1989 en la Escuela “A Stradivari” de Cremona, ciudad de gran tradición y referente internacional por los violines de Antonio Stradivari.

Allí fue alumno de uno de los mejores luthier, Vincenzo Bissolotti, con un estilismo muy trabajado y bello, y que ha sido su inspiración.

Obtuvo el título de “Maestro luthier” en el año 1993. Instala su propio taller cuatro años más tarde en el cercano pueblo vallisoletano de Trigueros del Valle, por su proximidad a Valladolid, ciudad con conservatorio, orquesta sinfónica y relativamente cerca de las comunidades del norte. El medio rural es más atractivo, con un ideal en mente, ser lo más autosuficiente posible tanto física, con un pequeño huerto, árboles frutales, homeo de pan, etc...; como alimento para la mente, libre de teorías de aborregar, algunas de las cuales provienen de medios como la televisión que decidió suprimir de su casa. El Modelo Casa-Taller unidos que, poco a poco, junto a su mujer, ha ido tomando forma de sus manos y con materias naturales y bioenergéticas, le permite dedicar tiempo



a su profesión y poder disfrutar de la familia, cuando no se encarama al andamio para terminarla.

### Primeros encuentros con la profesión de luthier

Como estudiante de música y con nociones básicas de carpintería, con un amigo y dos libros "Manual de Luthier" y "Como construir una viola de Gamba" se proponen hacer un instrumento. Ya en el año 87 asiste a un seminario de vihuela dónde empezó a sentir gusto por este arte, y entre los años 87/89 experimenta de manera autodidacta. En ese tiempo conoce al luthier madrileño Rafael Melenchón, quien le recomienda formarse en la Escuela Oficial de Cremona durante los cuatro años que ésta dura y éste será el inicio de un giro profesional en su vida coincidiendo con sus 33 años.

### ¿Qué tiempo aproximadamente lleva acabar una pieza?

Según se trate de piezas en serie, dónde las piezas vienen hechas, entonces hay que montarlas y darles el acabado que siempre es lo que más lleva pero su coste es menor. Sin embargo, las piezas de autor, que son totalmente artesanales y únicas, llevan un gran número de horas y puede durar hasta 3 meses, según la pieza que se trate, y por ello su coste es más elevado.

### ¿Cómo se acomete un buen instrumento?

Se ha de conocer la física mecánica en su construcción, principalmente las tensiones para hacer un instrumento lo más relajado posible para obtener una mejor sonoridad.

Una rigurosa metodología marca los pasos a seguir, un molde que defina la forma del instrumento, un escrupuloso acabado tanto interno como externo de la pieza y una admirable simetría en la caja y la voluta. Posteriormente se han de

controlar unos parámetros como la resonancia, la riqueza de armónicos, la tensión de las cuerdas, etc.

Los modelos y formas referentes, no exentas de innovaciones propias, son los de su maestro V. Bissolotti o los grandes Stradivari y Maggini entre otros.

Taller de Luis Fernández.



No es necesario ser músico, sino una impecable ejecución, investigar y aplicar las mejoras, algunas de las cuales vienen de la mano de los músicos.

### Instrumentos que realiza

Principalmente de arco o cuerda frotada, ha realizado más de 75 instrumentos, casi todos

ellos vendidos. Los protagonistas son violines, violas da gamba o d'amore, chelos, así como algún instrumento medieval en los que principalmente se respeta la cuerda vibrante, y que podemos apreciar en las ricas portadas del románico palentino, también realiza algunos instrumentos barrocos y en un futuro tiene en mente hacer contrabajos.

### Materiales, maderas empleadas

Muy semejantes a las de los antiguos instrumentos, emplea fundamentalmente el abeto de picea, el arce de los Balcanes y, en maderas negras, el ébano o el boj. Secadas al aire libre, si es posible, de ellas depende, en gran medida, la emisión de un sonido potente y equilibrado.

### ¿Instrumentos nuevos u antiguos?

La madera como materia viva que es, tiene una duración en plenas facultades de unos 200-250 años a partir de ahí su potencial va decreciendo. Un instrumento nuevo está en plenas facultades y se podrá ir enriqueciendo de la mano del músico si su ejecución es de alta calidad, nada tiene que envidiar a una pieza antigua. Ésta tendrá la huella del tiempo en sus maderas, aunque se acometa con paciencia y cuidado una buena restauración.

No me gustan las copias, cuando hago un modelo clásico le do to de un estilismo propio de mis innovaciones o matices, mi sello particular se sabe que es mío.

### ¿Cómo ve la creación de una Escuela Oficial de luthier en España?

El problema es antiguo, estaría bien un apoyo institucional para sacar adelante el proyecto. Para aprender un poco el oficio, aunque su aprendizaje será de por vida, hay que irse fuera, entre los luthier hay muchos secretos, cada

maestrillo tiene su librito y se necesita una formación básica y desde ahí evolucionar y crecer cada uno.

### FEDERICO SHEPPARD

Americano, afincado durante varios meses al año en la localidad de Carrión de los Condes, cuenta con diversas disciplinas en su haber: Geólogo, Médico Osteópata y Luthier o Guitarrero, como prefiere que le llamen.

Prefiero que me llamen guitarrero, porque esta palabra implica un gran interés en todos los temas relacionados con la guitarra, construcción, historia y formación. El término "luthier" se utiliza en un sentido más amplio.

#### Primeros encuentros con la profesión

Aunque parezca extraño, mi primer contacto fue un ebanista especializado en yates de lujo. En ese momento era invierno y no tenía trabajo, como ocurre en la región de los Grandes Lagos en Estados Unidos. Así que decidí dedicar el invierno a construir una guitarra en la mesa de la cocina de su casa. ¡Teníamos que comer alrededor de la guitarra! Además, todas las mañanas, de niño, yo repartía periódicos por las casas y tenía un constructor de violín en mi ruta. Aún recuerdo todo sobre su taller, incluso los olores...

Buena parte de lo que aprendí de joven fue por el método de ensayo y error... ¡principalmente error! Si no tienes a alguien muy cercano en este mundo es extremadamente difícil aprender los elementos más importantes de la construcción, porque estos son los secretos mejor guardados. Finalmente conseguí la confianza de tres estupendos constructores que me mostraron el camino.

#### Brevemente, ¿qué pasos o metodología sigue para hacer sus guitarras?

Diría que muchas veces la construcción de guitarras es un arte no tan diferente de la alta

cocina o de la elaboración de un buen vino. Primero debes tener el diseño, la receta. Luego, los materiales se deben elegir con mucho cuidado y se deben combinar en el orden correcto y en las condiciones adecuadas de temperatura y humedad. ¡Si quieres comida rápida tendrás que ir a una fábrica! Cada uno de los pasos en el proceso de construcción es importante, incluso los detalles que parezcan

Taller de Federico Sheppard.



insignificantes. El barniz o la goma laca es especialmente delicado. Mi receta procede de mis maestros y el secreto se remonta a la Hungría del siglo XV.

#### ¿Cómo definiría sus guitarras en cuanto a sonido y forma?

Tras muchos años de haber experimentado, me he centrado en dos modelos. Uno es de tamaño estándar, que nació en Madrid durante la época dorada de los primeros años del siglo XX, y el

otro modelo es ligeramente más reducido y más refinado, y evolucionó, al mismo tiempo, en Barcelona. Cada uno tiene su encanto.

#### ¿Qué materiales, maderas empleadas, estilismo y motivos decorativos emplea?

¡Recuerda que trabajamos en una cocina! Los materiales deben tener el aliño correcto. La mayor parte de mis maderas se han estado curando durante 20 años o más, algunas casi 100. La goma que utilizo es goma animal que debe ser cocinada. Este producto se ha estado utilizando desde los tiempos de las pirámides y tiene un efecto directo sobre el sonido. La decoración que utilizo es única y se inspira directamente en el Camino de Santiago. Mis guitarras tal vez sean las primeras en las que se utilicen motivos españoles, en lugar de motivos árabes.

#### ¿Qué tiempo, aproximadamente, le lleva acabar una pieza? ¿Ofrece piezas de autor y en serie más económicas?

No todos podemos permitirnos una pieza maestra y todos los grandes constructores han realizado siempre un amplio rango de instrumentos que cubren un gran abanico de precios. Mi caso no es diferente. Se trata de una manera práctica de trabajar. Pero mi corazón está con los instrumentos más decorados, un reflejo de mi dedicación e interés por los instrumentos del Camino. Piensa en los instrumentos de la misma manera en que piensas en hacer el Camino. Dependiendo de donde comiences, y de cómo plantees tu viaje, todo resultará de una manera u otra. Un instrumento puede construirse en tan breve espacio como 2 o 3 semanas o podría necesitar varios años, dependiendo de su complejidad.

#### ¿Qué número de instrumentos lleva realizados?

Deben de ser unos cientos, he perdido la cuenta. Hay cosas que sólo Dios debe saber.

### ¿Hay una sobrevaloración de instrumentos antiguos?

En cuanto a los instrumentos antiguos, mantienen su magia si en su día fueron buenos y han tenido los cuidados necesarios. Sin embargo, algunos pudieron ser diseñados para ser tocados con cuerdas de otra calidad (tripa) o en un estilo diferente. De manera que comparar un instrumento antiguo con otro moderno es difícil. Actualmente, los guitarristas utilizan uñas más largas en la mano derecha y tocan en salas más grandes, así que no sería muy real que un instrumento antiguo, digamos de principios del siglo XX, pudiera escucharse bien en un gran auditorio de los actuales. En relación al valor, las guitarras históricamente importantes y las de alta calidad todavía están muy por debajo de un violín, en términos de precios recientes en subasta.

### ¿Cuál sería, a su juicio, el mayor avance o evolución que ha notado en sus instrumentos? ¿Qué reto tiene en mente en la actualidad?

En cierto modo, es una historia rara. Cuando empecé a construir guitarras, vi una guitarra por dentro y decidí: "¡Soy americano, lo puedo arreglar todo!". No fue hasta que construí 4 copias exactas de guitarras históricas de 1920-30 que empecé a darme cuenta de que la calidad del sonido residía precisamente en los pequeños detalles que para mí no tenían mucho sentido al comienzo. La guitarra actual es producto de su evolución y es importante no hacer un salto demasiado radical del pasado al futuro.

### ¿Cree que daría un mayor énfasis a la guitarra española, más valorada internacionalmente que en nuestro país, una Escuela Oficial en España?

Esto sería difícil debido a las diferentes opiniones y escuelas de pensamiento sobre el tema. ¡Juntar

a más de un guitarrero en una habitación puede ser peligroso! El mundo de la guitarra es enorme, más grande de lo que cualquiera puede imaginar. Por ejemplo, como experimento con estudiantes de guitarra calculamos cuantos instrumentos podrían construirse con los materiales que tengo en mi taller de 25 m<sup>2</sup>. ¡La cifra era de más de 4.000.000!

Hoy la guitarra es el instrumento más popular en el mundo. Lo que un día fue español hoy ha sido adoptado por el mundo entero y hay constructores en casi todos los países. ¡El alma de la guitarra es español. Pero tiene pasaporte!

### ¿Sería un sueño un Centro de Formación en Carrión de los Condes de la mano de Caminoartes?

No es un sueño, es una realidad. Hasta ahora hemos producido 227 conciertos en 4 años, y

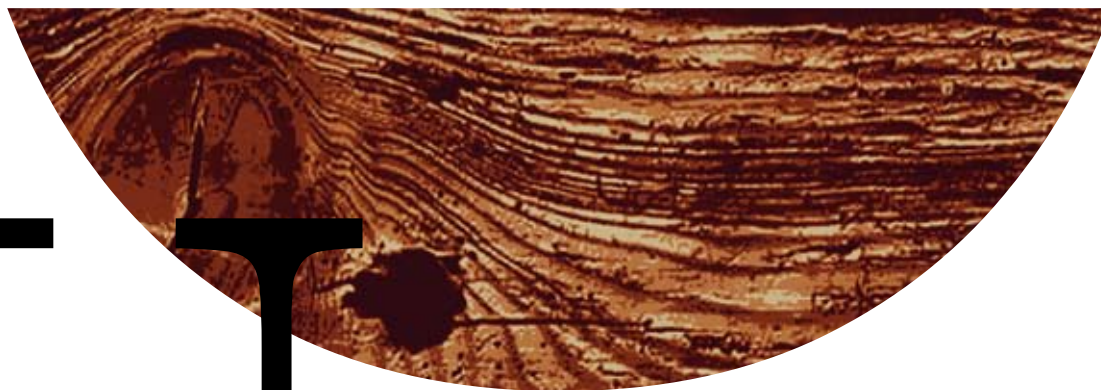
nos han visitado más de 20 artistas internacionales, tenemos el apoyo de conservatorios europeos y americanos y he construido ya buenos instrumentos en Carrión. Nuestra temporada de conciertos es de 4 meses en verano. Es el programa continuo más largo en el mundo. Nuestro plan de formación comienza en 2014.

### ¿Se podría decir que sin el Camino de Santiago no existiría hoy el luthier Federico Sheppard?

Palencia es una parte especial en el mundo, no muy llamativa para los extranjeros. Sin el Camino nunca hubiera descubierto a la gente de aquí, la historia o la magia. Si por un momento lo piensas, incluso en una gran ciudad metrópoli como París o Nueva York, no sería posible llegar con la música a gente de tantos países diferentes cada día. ¡VIVA PALENCIA!

*Carrión de los Condes, 1913.*





# Una carpintería de 1930 o el paso del artesanado a la mecanización

El taller de José Mediavilla Rueda  
en la estación de Santibáñez de la Peña

## **A MODO DE PRÓLOGO...**

Acabo de pasar por el taller y he sentido frío; el frío del atardecer otoñal; el frío de unas máquinas que han troncado el polvo que generaba su trabajo, por el que depositaba el paso del tiempo; el frío de unos bancos, sobre los que ya no se reclina ningún oficial; el frío de unas herramientas que se oxidan, se aburren y se cansan de vivir sin contacto con la madera; y en fin, el frío de un silencio denso, que me habla, en la memoria de máquinas que atronaban, mientras esculpían

virutas, hasta formar con ellas pequeñas montañas, de las que emanaban olores distintos, según la madera que trabajaban; de unos operarios que se afanaban con serrotes, cepillos, mazos y formones, ensamblando y dando forma y utilidad y con ello vida, a pilas de tablas y tablones, y de clientes que llegaban con sus carros, trayendo añosos maderos de roble y que se iban, llevándose puertas, ventanas y escaleras, para las casas que iban remozándose por todos los pueblos de la comarca.

Luis Manuel  
Mediavilla  
de la Gala  
Investigador etnográfico

Acabo de recorrer, despacito el taller, acariciando recuerdos de gentes y de trabajos del taller de mi padre, del taller de José Mediavilla Rueda; del taller que estuvo en activo durante medio siglo, desde los años 20 a los años 70; del taller por el que pasó medio centenar de operarios; del taller que fue la vida de mi padre; del taller en el que jugué de niño y que ahora conservo y cuido con nostalgia.

Con nostalgia y con esperanza. Sé o al menos supongo, que ya no volverán a relinchar los caballos de sus motores eléctricos y que ya no producirá más virutas que las que salgan de mis torpes trabajos y chapuzas de andar por casa. Pero espero y hasta confío que si no lo conservo, quizás algún día, alguien se enamore de sus vetustos componentes, para ennoblecerlos con un destino menos cruel que el olvido; aunque más doloroso sería el despojo y la dispersión.

### DEL VALLE ESTRECHO A LA ESTACIÓN

Estamos en 1889 y José aún no ha cumplido un año, cuando su padre, mi abuelo, Manuel Mediavilla Barreda, hijo de Simón, carpinteros descendientes de carpinteros de Ventanilla, fue contratado para reconstruir el pueblo de Valverde de la Sierra, que había sido destruido por un incendio. Allí se

trasladó la familia -así era la vida entonces para los artesanos- y allí le llegó la noticia del tendido del FF.CC. de la Robla y la oferta de trabajo para levantar las estaciones de Guardo y de Mataporquera, con lo que la familia vuelve a mudarse de domicilio. Recordando aquella época, solía contar mi padre un sucedido: *"Yo tenía ya cinco años, y acompañaba al trabajo a mi padre y*

Instalados en Guardo y tras el breve periodo escolar, José se convierte en aprendiz y ayudante de su padre, al que acompaña en diversas obras de la comarca: *"Íbamos andando hasta Aviñante; salíamos los lunes de casa a las cinco de la mañana y regresábamos los sábados ya de noche. Entonces se trabajaba de sol a sol"*.

Luego trabajará en los talleres de las minas de Guardo y la Espina, llegando a desempeñar el puesto de encargado, hasta que, en 1915, le busca el empresario Felipe Villanueva, ofreciéndole el mismo puesto en la mina San Fidel, radicada en Santibáñez.

### MINERO DE DÍA Y CARPINTERO DE NOCHE

Instalado en la Estación, que por entonces no contaba más que con media docena de casas, entra a formar parte del grupo de pioneros, quienes, con su espíritu emprendedor fuera de lo común, impulsan extraordinariamente el crecimiento del barrio, sin más ayuda que su esfuerzo. José cons-

truye pronto su casa y, al salir cada día del trabajo de la mina, retoma los de carpintería, como había visto y aprendido de su padre; es decir, de forma artesanal, trabajando mano a mano, sin maquinaria alguna, en el pequeño taller que había habilitado en el bajo de su casa



Taller de José Mediavilla. Santibáñez de la Peña.

*un día estaba intentado cepillar un madero y el ingeniero, al verme, me preguntó que hacía y le respondí que una puerta y él me dijo-pues habrá que pagar tú trabajo- y me dio diez céntimos ....fue mi primer jornal"*.

*“Había días que me daban las once y las doce de la noche...”, solía contar.*

Pero los tiempos caminaban a pasos agigantados y, en 1922, invirtió sus ganancias en la primera máquina, una cepilladora, que ahí sigue en el taller con su motor eléctrico, aunque entonces la hacía andar con uno de gasolina. Pronto la acompañó la Tupí y luego la regruesadora y ... otras más. El local se quedó pequeño y edificó otro, independiente de la vivienda, dotado ya de un almacén y contrató operarios. Empezó otras varias empresas, de cuya actividad dejó interesantes testimonios, pero hoy no entran en el ámbito de este trabajo.

### UN APRENDIZ A LA ANTIGUA USANZA

Debió de ser hacia 1926, cuando admitió como aprendiz a la antigua usanza, a un muchacho de Villanueva de Abajo, llamado Julián Alonso Valle, quien pronto se domicilió en las Heras y, con el tiempo, llegaría a ser oficial y hallaría un buen puesto de trabajo en los talleres de la mina. Este hombre me confesaba hace unos pocos años: *“Vivía en casa de tu padre, no cobraba jornal, pero nunca me faltó un duro para las fiestas”*.

A éste le seguirán otros muchachos, pero ya como asalariados. Algunos de estos, acabarían instalando en la localidad su propia carpintería, mientras que otros pudieron buscar buenas colocaciones en otras empresas y lugares. El heredero de los conocimientos de los artesanos del Valle Estrecho, estaba ahora creando escuela con medios y técnicas más modernas.

### COMPARTIENDO BENEFICIOS

Corría el año 1936, cuando llevó a la práctica una idea inédita en la localidad; propuso a los cuatro operarios que tenía, dos oficiales y dos aprendices, un contrato al que bautizaron

*“Convenio de Colectividad”*, por el que todos, incluido él, se fijaban un jornal y participaban tanto en las ganancias, como en las pérdidas. Los detalles, aparecen en el contrato firmado por los cinco, así como en el libro de Cuentas de ese año, de los que entresaco un resumen. Los propios operarios anotaban en el libro los jornales trabajados, los materiales utilizados y los produc-



Estación. Santibáñez de la Peña.

tos obtenidos; al final de cada mes hacían balance y con los ingresos obtenidos realizaban los pagos por este orden; los materiales empleados, la energía eléctrica, los impuestos, los seguros, el utillaje adquirido en el mes y, en último lugar, los jornales trabajados por cada uno. Tanto si al final había superávit, como déficit, repercutía en las nóminas, en proporción al

importe de los jornales. La Guerra Civil, interrumpió la experiencia, pero resulta muy interesante conocer su desarrollo con tanto detalle.

### LAS CLAVES DEL ÉXITO

Desde los primeros momentos, El taller ofreció productos de calidad a precios muy económicos, lo que atrajo clientes en un radio superior a los treinta kilómetros. La calidad, salía de su buen hacer y de la materia prima que empleaba, madera que buscaba y obtenía en su origen o en almacenes de prestigio, de Madrid, Bilbao y Galicia, haciendo pedidos de cierta envergadura, con lo que también obtenían mejores precios, lo que supuso la segunda clave del éxito. Esa forma de adquirir la madera terminó por convertirle en almacenista que suministraba a las Carpinterías de Cistierna, Cervera, Alar y de otras localidades, en especial las de Guardo, según registran los libros de Contabilidad. En cuanto a los clientes de sus productos, la lista es enorme, figurando de lugares tan distantes como Osorno, Alba de los Cardaños, Prioro y Mataporquera.

Tan larga o más es la relación de los productos que salían del taller, pues además de los más básicos y frecuentes; las puertas, ventanas y escaleras, recibía encargos muy variados, los libros registran, sin agotar el inventario, encargos de balcones y miradores, arcones y basares, muebles de comedor, de dormitorio y de oficina, bancos y confesionarios para iglesias, cruces-recuerdo de Misiones, pupitres para las escuelas, estanterías y mostradores para comercios, vagonetas, poleas y ballestas de las cribas de las minas, carrocerías para los camiones, cimbrias, moldes, carretillas y cabras para las obras, escaleras de mano de varios tipos, andas y ataúdes, palos para las barreras del FF.CC: dientes de madera para los engranajes de los molinos y hasta tiene constancia de algunos juguetes infantiles, entre los que destacan dos enormes y preciosas casas de muñecas.

También sobrevivían meses, especialmente los invernales, en los que se retraía la demanda y como había que mantener la actividad de la plantilla, se iniciaban trabajos de circunstancias, elaborando diversos productos, generalmente de tipo doméstico que se ofertaban a los clientes.

La lista era variopinta que, por curiosidad, intentaré exponerla y porque también ilustra otra faceta de la cultura y el equipamiento de las familias de aquella época. Fruto de esos trabajos, se iban acumulando mesas y armarios de cocina, banquetas de diversos tipos, maletas, artesas, rodapiés, yugos para las yuntas, juegos de bolos, armaritos de cuarto de baño, máquinas de hilar, perchas para la ropa y hasta carracas y matracas.

### Los años 40 y 50

Acabada la Guerra Civil, se inició una etapa de gran actividad en la comarca, muchas de cuyas gentes, trabajaban en la mina a la vez que atendían sus labores, lo que les permitía alcanzar unos ahorros que, en muchos casos, empleaban en la edificación de nuevas viviendas o en mejorar y dotar sustancialmente las antiguas. Ello supuso un gran estímulo para el comercio, las industrias y los servicios, consolidándose unos y surgiendo otros nuevos, especialmente en la Estación, dónde, a mediados de los 50, había poco más de medio centenar de vecinos y, sin embargo, se contabilizaban cerca de setenta negocios.

No quedó al margen de esta coyuntura el taller de José, estrenando nuevo edificio, con un sustancial incremento de su capacidad de producción y aumentando su plantilla, en la que llegaron a figurar simultáneamente siete operarios. Recuerdo que, en ocasiones, no había espacio para albergar

tanto en tiempo, como en cuantía, si bien al ritmo del cobro de nóminas, bien a la venta de los productos agrícolas o ganaderos. Nunca hubo recargo alguno por los retrasos, a veces prolongados y en ocasiones con aportaciones muy modestas, recuerdo un caso en el que el

cliente, minero sin cualificar, llegaba puntualmente todos los meses con cien pesetas, el mismo día que cobraba la nómina, especie de cuota que el mismo se había fijado. En honor a la verdad, he de decir que todos estos clientes terminaron saldando sus deudas, estableciéndose tales lazos de confianza y de fidelidad, que aún hoy sigo recibiendo testimonios de reconocimiento cuando me encuentro con algunos de los protagonistas que aún sobreviven. Los libros también registran numerosos casos de pagos en especie, siendo uno de los más singulares el del primer Panadero que hubo en la localidad, quien, en 1925, saldó el importe de un aparador con el suministro del pan de cada día.



Enseres de carpintero

los productos elaborados, amontonándose en las puertas y ventanas, esperando la llegada de los carros que las llevaran a sus destinos.

La actividad productiva, generaba también una actividad administrativa, de la que sólo citaré, por su significado, la faceta económica, y de ésta, un esbozo de lo referente a los pagos. Era habitual que el importe de las facturas se fuera abonando en plazos más o menos irregulares,

### UNA OFERTA RECHAZADA Y UNA OCASIÓN PERDIDA

Los años 60 trajeron muchos y profundos cambios en la comarca, siendo el principal y desencadenante de los demás, la emigración hacia las grandes ciudades. Bilbao, que se había llevado antes para su progreso el carbón de estos montes, se llevaba ahora el capital humano,

en competencia con San Sebastian; Madrid y Barcelona; incluso Alemania arrastraba a los más decididos. Al principio, se iban individuos aislados, tanto mujeres como hombres; y al final, familias enteras, muchas de las cuales malvendían sus raíces -casa y tierras-, para hacer frente a los gastos de su nueva instalación. Fue una auténtica desbandada.

Tal despoblación supuso una drástica reducción de la demanda, que mermó la plantilla del taller, incluso por la emigración de algunos de sus componentes, quedando reducida a sólo tres operarios. En esta coyuntura, José cumplió 75 años y ante la inminente jubilación, les hizo una oferta, consistente en la cesión del taller, en condiciones muy favorables, incluido el asesoramiento técnico. Sus razones tendrían para no aceptarla y con el rechazo, se perdió la ocasión de continuidad. Él siguió otros quince años más, con trabajillos esporádicos, hasta los 90 años, un infarto le restó fuerzas y los motores del taller callaron de forma definitiva.

### EL SILENCIO

José Mediavilla Rueda, el heredero de los carpinteros artesanos del Valle Estrecho, aún vivió otros trece años más, pero el taller ya no registró más ruidos que los de la cachava en que apoyaba su caminar y los de algún que otro sollozo de impotencia y de nostalgia. Al final, con 103 años a sus espaldas, el silencio definitivo en 1992. En algún momento, tuvo la tentación de venderlo todo, pero creo que dio marcha atrás, porque era como vender su vida en un saldo.

### UNA LECCIÓN DE HISTORIA

Entiendo que estas pocas líneas, abordan parte de la historia reciente de la comarca, pero "El Taller", guarda aún la memoria de aquella época, en sus instalaciones y en su archivo, el cuál registra el día a día de los cincuenta años de su

existencia. En la actualidad, se conserva el edificio en buen estado, cobijando las máquinas principales y más simbólicas, los bancos y las herramientas, dotación que se ha incrementado últimamente de forma sustancial, con utillaje de épocas antiguas, constituyendo un importante e interesante caudal, representativo de los equipamientos de distintas especialidades del trabajo de la madera, desde la tala, hasta las sofisticadas molduras.

Por otro lado, diversos objetos reales ilustran muchos de los productos que en él se construían, y medio centenar de manuales y colecciones de láminas aportan una visión de la bibliografía técnica que fue publicándose sobre la profesión a lo largo de más de un siglo. Pero lo más valioso, por tratarse de piezas únicas y

porque encierran la historia del taller y, con ella, una parte muy significativa de las gentes de la comarca, es el archivo. Se conservan libros, cuadernos y documentos administrativos de todo tipo, desde los años 20 hasta el final; entre ellos destaca una importante colección de planos, correspondientes a numerosas obras y trabajos que realizó José en esos cincuenta años.

En fin, el conjunto es y encierra toda una lección de la historia del taller, del oficio, del pueblo y de la comarca. Es como un libro cerrado que espera al lector que acierte a pasar sus hojas; algunos, de dentro y de fuera, se han aproximado, indecisos. Hoy, y por invitación de la revista *Al Socayo*, he apretujado su trama en este articulillo.

*En los años 30.*







# T abolas de lavar

## Enseres milenarios

Soledad  
Garrido Barrera  
Ascensión  
García Montes

Equipo de investigación etnográfica  
de la Universidad Popular de Palencia

En este apartado pretendemos hacer una visualización, de algunos enseres cotidianos de las sociedades tradicionales, hoy en día en desuso y con categoría de objetos de colección. Pero que en otro tiempo fueron imprescindibles, ideados y mejorados a través de los siglos e incluso de los milenios, para facilitar las diferentes labores de las gentes. Algunas de estas funciones son tan intrínsecas al hombre que prácticamente se ven, desde los primeros núcleos de población, diferentes objetos que pretenden facilitar y ayudar al hombre al logro de sus metas, principalmente relacionadas con las necesidades más básicas como comida, vivienda, vestimenta, aseo, etc... No deja de sorprender como los pueblos, en muchas ocasiones alejados por miles de kilómetros, responden a las mismas

necesidades con artilugios muy semejantes, la misma idea desarrollada con ligeras variaciones.

### LAS TABLAS DE LAVAR

Uno de estos objetos es la denominada "Tabla de Lavar", aunque en nuestra provincia tiene numerosas acepciones como "Tajo" ó "Taja": pequeño asiento de madera o lavadera, normalmente de madera ondulada y a veces con dos patas que sirve para lavar en el río. "Banca": cajón o tabla de lavar. "Banco"; "Banquilla": cajón de madera donde apoyan las rodillas las mujeres que van a lavar al río. "Lavadera"; "Redondel" o "Rodillero". María Moliner lo define así: *"Utensilio que sirve para restregar sobre él la ropa para lavarla, consistente en una tabla bastante ancha con entalladuras formando bordones en una*



Diversas tipologías de tablas de Lavar. Pallantía Palenzuela. Museo de Palencia.

*de las caras o con listones superpuestos que dejan intervalos estrechos entre uno y otro*".

Es un objeto sencillo, humilde, que cumple a la perfección con una regla básica que poseían las sociedades tradicionales y que hoy hemos perdido en muchas ocasiones,

"Útil, bueno y bello". Imprescindible a la hora de realizar "la colada" o conjunto de prendas a lavar, por su fácil transporte y la ayuda que ofrecía a la hora de restregar o frotar las ropas sobre las acanaladuras, que además tenían una función de retener el agua ya enjabonada de las prendas.

Dentro de su sencillez encontramos una variedad, desde la simple tabla de madera con pequeñas

acanaladuras horizontales y forma rectangular, o que terminan en forma de lengua de gato; a las más "sofisticadas" que poseían en su parte trasera un pequeño cajón o simple tablón que aislaba de las salpicaduras además de servir de apoyo para las rodillas y la pastilla de jabón. Éstas últimas son las que se llevaban a los ríos o arroyos por ser más cómodo y útil el cajón aislante, en el que a veces se colocaba un pequeño cojín.

De fácil construcción, en algunas casas eran de elaboración propia y en otras por encargo a carpinteros. Las hacían con maderas propias de la zona que respondieran bien al agua, que no se arqueasen o abriesen y que no pesaran demasiado, pues por lo general se habían de

trasladar con ellas a los ríos o arroyos de las poblaciones, evitando de esta manera la contaminación de las aguas.

Este hecho, así se confirma en las diferentes Ordenanzas de finales del siglo XIX y XX de algunos pueblos de Palencia, en el Capítulo que dedican al "Aprovechamiento de las Aguas". Como Barruelo de Santullán en 1896, Boadilla de Campos en 1894; Castil de Vela en 1898. En ellos se citan entre otros los siguientes puntos:

- *Todo vecino tiene derecho o hacer uso de las aguas corrientes para beber, lavar ropas, vasijas, abrevar ganados...*
- *Se prohíbe en todo tiempo el lavado de ropas, de personas y perros u otros ganados en las fuentes, pilones y abrevaderos...sacar agua para hacer adobes ú otras obras...*
- *Se prohíben el que se laven lanas, ropas u otros objetos que puedan hacer nocivas las aguas de los estanques o sitios donde beban los ganados.*

En Cubillas de Cerrato se llega incluso a prohibir lavar en el casco de la villa, a través del bando municipal de 1908: "*tampoco se podrá lavar en las puertas de las casas, ni en las calles y plazas...*"

Un interesante registro fotográfico de las orillas del Carrión a su paso por la Ciudad de Palencia nos devuelven esas imágenes de lavanderas, bancas, barreños de cinc donde se trasportaba la colada, así como los asientos o mejores lugares, para lavar en el río Carrión... "Más allá del puente, sobre la margen izquierda del río, se extendía, aunque por poco (por lo pequeño), el barrio de San Sebastián, conjunto de casas humildes hijas del tapial y del adobe". "El barrio del Batán de San Sebastián dio cobijo...por proximidad a la ciudad acogió a lavanderas y pescaderas a la sombra de sus vetustos chopos".

“A las orillas del río entre los puentes... las lavanderas que ocupaban con su ropa blanca toda la orilla del río en su mayoría eran lavanderas de río, porque el río se prestaba para ello con unos extensos arenales a ambas orillas, abundancia de isletas yerbosas en pleno cauce y poca profundidad de sus aguas”.

La habilidad de estas lavanderas, también llamo la atención del pintor costumbrista Francisco de Goya, quien en 1780 realizaría el cartón para tapiz “Las lavanderas”.

O de la literatura picaresca de Francisco Delicado, quien en el año de 1524 escribió “La Lozana Andaluza”, que incluso nos describe el especial modo en el que se lavaba en España, respecto a las romanas de Italia.

**LOZANA.** - *¿Qué diferencia tiene el lavar italiano?*

**LAVANDERA.** - *¿Qué? ¡Grande! Nosotras remojamos y damos una mano de jabón y después encanastamos, y colamos, y se quedan los paños allí la noche, que cuele la lejía, porque de otra manera serían los paños de color de la lejía; y ellas al remojar no meten jabón y dejan salir la lejía, que dicen que come las manchas, y tornan la ceniza al fuego a reque-mar, y después no tiene virtud. (Mamotreto. XII)”.*

Un registro material aún más antiguo que los anteriores, nos llama la atención, y está entre los hallazgos de la necrópolis celtibérica de Palenzuela (Palencia) datada entre los siglos IV y I a.c., próximo a la confluencia de los ríos Arlanza y Arlanzón.

Las excavaciones realizadas en los años 70, ponen en evidencia el ritual de cremación que se llevaba a cabo entre estos pueblos. Las urnas cinerarias se depositaban en un hoyo al que también se añadían ciertos objetos, entre los que destacamos, por su singularidad, unas

miniaturas de cerámica que R. Martín Vals ha denominado “Tablas de lavar”, por su importante semejanza con las utilizadas en nuestras sociedades tradicionales, y por el hecho de estar asociadas a objetos de uso doméstico y culinario, como parrillas, cuencos, artesas, pesas, etc. Piezas muy semejantes fueron descritas en el inventario arqueológico de los años 70 de Lázaro de Castro de la siguiente forma: Nº 50 Pieza Curiosísima: *“Ex voto” de barro tosco, negro con engobe pardo y bastantes impurezas. Hecho a mano. Tiene apariencia animal al que se han dejado únicamente las patas traseras y cola rudimentaria. En la parte superior tiene un rectángulo decorado con líneas verticales excisas dentro de éste.”*

Todo ello evidencia, que aunque no todos los estudiosos de estos ricos ajuares con piezas únicas como la que nos ocupa, hayan reconocido un paralelo en forma y función con las tradicionales tablas de lavar, no deja de causar

asombro su gran similitud, por ello y quizás ante nuestro ojos en las vitrinas del Museo de Palencia, estemos contemplando uno de los posibles ancestros de la conocida “Banca” o “Tabla de Lavar”.

### BIBLIOGRAFÍA

FORTES RUIZ, M.R. *“Usos y costumbres de las mujeres a través de La Lozana andaluza”*. Universidad de Granada.

GONZÁLEZ, J. *“Historia de Palencia”*. Edades Antigua y Media, Tomo I. Excma. Diputación de Palencia, 1984.

GORDALIZA, R. *“Vocabulario Palentino”*. Palencia, 1988.

MOLINER, M<sup>º</sup>. *“Diccionario de Uso del español”*. Gredos, 1990.

PÉREZ BUSTAMANTE, R.; NARGANES QUIJANO, F. *Ordenanzas de los Ayuntamientos de Palencia*. Tomo I. Excma. Diputación de Palencia, 1987.

*Lavanderas en San Miguel. Palencia.*





# Lavar la ropa

César  
Augusto  
Ayuso  
Profesor  
de literatura  
y escritor

En la España anterior a los años de la democracia, cuando en los hogares no se habían introducido las lavadoras, lavar la ropa era una ardua tarea encomendada a las mujeres. Les llevaba buena parte de la semana. Hacerlo en casa no era fácil, por falta de agua corriente y espacio. Ir a los ríos o a los arroyos suponía, muchas veces, largas caminatas cargadas con los cestos de ropa sucia a la ida, y de ropa mojada y más pesada a la vuelta, y aguantar cierzos y solaneras. La ropa blanca exigía una cuidadosa atención durante varios días; la de color, menos, pues podían despacharla en la jornada.

En el año 1996, fui indagando a través de una sencilla encuesta cómo realizaban esta labor en distintos pueblos de la provincia. No elegí los lugares, sino que todo dependía del origen familiar de los alumnos de secundaria que contribuyeron a la recogida de datos. Aquellos resultados son los que aquí se ofrecen. Como actividad ya periclitada, no importan solo las formas y usos, sino también el lenguaje, las palabras propias, locales, para referirse a utensilios y procesos. Y esto se me antoja más importante, porque en el *"Atlas Lingüístico de Castilla y León"*, elaborado por el equipo del

profesor Manuel Alvar y publicado en 1999, no se tuvo en cuenta lo relacionado con esta actividad femenina primaria.

Para describir en una primera instancia la actividad, tomaré como referente la información recogida personalmente de labios de mi madre, relativa a Reinoso de Cerrato, pequeño pueblo que dista 14 kilómetros de la capital palentina.

Hasta los primeros años de la década de los sesenta del siglo pasado, es decir, hasta hace medio siglo, en este pueblo no había agua corriente. Entonces se hizo la conducción desde el río para abastecerlo en tres fuentes para el uso doméstico y un pilón donde abrevar el ganado. En los domicilios no se metería hasta la década siguiente. Por el pueblo no pasaban arroyos y, aunque había pozos en muchas casas, su agua no era apta para beber ni para lavar, pues el jabón se cortaba. Para la colada semanal, las mujeres debían ir al Pisuerga, que distaba un kilómetro de la población, con sus canastos y baldes llenos, y luego subirlos con la ropa mojada. El agua para beber y para las cocciones lo subían en cántaros a la cadera.

Por lo general, el lunes era el día en que las mujeres iban al río a lavar el **hato** de la semana. Para lavar llevaba cada una su **banca** de madera, compuesta de un cajón donde arrodillarse y una tabla con ondulaciones estriadas para restregar la ropa. Lo primero que hacían era mojarla y ponerla sobre la tabla de la banca para ir **haciendo cama**: sábanas, almohadones, **mudas** (así se llamaba a la ropa interior)... La primera

operación, es decir, la primera jabonada y frotadura para quitar la más visible suciedad, se denominaba **esmierdar**. Se restregaba cada prenda enjabonada sobre la cama hecha y se frotaba y, tras **deslavarla**, es decir, tras meterla de nuevo en el agua para quitarle el jabón sucio, se iba poniendo a un lado: sobre unos cantos o piedras lavadas y cubiertas con un paño se iban apilando las distintas piezas. Acabado todo lo que había sobre la banca, se volvía a deslavar



Río Pisuerga. Reinoso de Cerrato.

y se metía en el canasto, que antes se había cubierto con una tela grande todo él por dentro para que fuese recogiendo el jabón que escurría. Aún había que **dar otro ojo** a la ropa (un "segundo ojo"): nueva jabonadura y frotar. Lo último era aclararla: meterla en el agua y restregarla y retorcerla para sacar bien todo el jabón. Cada prenda **aclarada** se ponía en el canasto.

En un día se lavaba todo: podían estar seis o siete horas lavando, pues iban de mañana y

volvían a media tarde, que en invierno ya casi era de noche. Lavada, en invierno la ropa se llevaba a casa y no se tendía hasta el día siguiente. En el buen tiempo, lo blanco se lavaba primero y se tendía en la hierba de la ribera del río para que, con el sol, se pusiera más blanco: se tenía allí un día o día y medio e iban a regarlo alguna vez entre medias. Una vez recogido, lo aclaraban. Pero también lo subían al pueblo para ponerlo a secar en una era o en el tendal y después volvían al río a aclararlo. Lo subían en una herrada aparte para no mezclarlo con la ropa ya lavada del todo, o bien ponían un paño intermedio en el canasto para hacer la separación. (A veces, tendido en la hierba, lo pisaban las ovejas que iban al río a abrevar, y el verdín marcado de sus pezuñas costaba mucho quitarlo). Después de aclarada, a la ropa blanca se la metía en azulete.

También en otros pueblos, generalmente, el lunes era el día que se dedicaba a lavar, aunque la ropa blanca exigía mayor atención y el proceso de lavado se demoraba más de un día. Todo dependía también de los medios que usasen y de la facilidad que tuvieran de disponer de agua en abundancia. No en todos los pueblos había río y, muchas veces, había que hacerlo en casa. O era distinto en invierno y en verano.

En Osorno en invierno lavaban en el Cuémago, pero como en verano se secaba, iban en el buen tiempo al Canal de Castilla, bastante alejado del pueblo, por lo que tenían que llevar la comida. En otros pueblos en invierno lavaban en casa,

y en el buen tiempo se acercaban al río, aunque tuvieran que andar varios kilómetros. En Villaviudas, las mujeres iban al Pisuerga a su paso por la finca de Barrio Melgar, en Reinoso; y las de Hornillos bajaban en cuadrilla a Torquemada. Lo mismo sucedía en Támara o Astudillo, por citar algunos más. En estos casos, en que la distancia era considerable, utilizaban burros, o incluso carros, para transportar la ropa. En algunos pueblos tenían la suerte de disponer de lavaderos municipales en la localidad.

Si se lavaba en casa, utilizaban artesas, y el agua lo acarreaban en calderos y cántaros de fuentes o manantiales. En muchos pueblos, antes de ir al río o a un arroyo, ponían la ropa a remojo en casa con un jabón casero, e incluso calentaban el agua donde la metían.

Para quitar bien la suciedad, las lavanderas refrotaban concienzudamente la ropa contra la banca de madera o las de piedra (allí donde había lavaderos). En algunos sitios empleaban, además, algún instrumento auxiliar, además de la mano o los puños. Por ejemplo, hablan de una pala (Villalaco) o paleta (Palencia), de mazas (Cisneros) o macillas (Becerril), de manopla de madera (Villamartín de Campos), de, simplemente, tabla (Amusco)...

En el norte de la provincia se tenía la costumbre de la colada, sobre todo en invierno. En una caldera se ponía el agua a hervir y echaban en ella la ceniza; en otro recipiente ponían la ropa bien colocada y calcada, con un **cernedero** por encima para que, al echar el agua, ésta pasase y los posos de la **cernada** quedasen en él. Al día siguiente, la llevaban al río, la golpeaban bien para sacarle toda la suciedad a la ropa, la tendían al sol y, finalmente, la aclaraban, para volverla de nuevo a tender. La versión recogida en Lores difiere un poco de ésta referida en Celada de Robledo o en Villaturde. En el pueblecito de

la Pernía empezaban por enjabonar la ropa en el río o la fuente y aclararla un poco, para luego llevarla a casa y allí hacer la colada con agua hirviendo y ceniza. Tras pasar así una noche, volvían a aclararla y a tenderla al sol.

La mayoría del léxico propio de esta actividad recogido en Reinoso de Cerrato **-banca, hato, muda, frotar, dar un ojo-** obedece en sus significados a lo recogido en los grandes diccionarios, empezando por el DRAE. Al igual que en Reinoso, el instrumento de madera en el que lavaban se llamaba **banca** en Venta de Baños,



*Vista general de Reinoso antiguo.*

Torquemada, Villalaco, Támara, Amusco, Villoldo o Respenda de la Peña; **banco** en Osorno, **lavadero** en San Cebrián de Campos, **tabla** en Baltanás, **tajo** en Villaturde, y **taja** en la parte occidental de Campos: Cisneros, San Román de la Cuba... Precisamente, este último término lo recoge el DRAE como propio de León.

En casa la ropa se lavaba o se ponía a remojo en artesas, barreños, baldes... Y al río se llevaba en cestos, canastos, baldes, cubos, herradas... Los cestos o canastos en Villalaco y algunos sitios del Cerrato recibían el nombre de **coloños**,

palabra esta que el DRAE considera propia de la provincia de Burgos.

Hay que destacar la precisión en el uso diferenciado de los verbos **deslavar** y **aclarar** que se hacía en Reinoso, pues para el primero dice el DRAE: "limpiar y lavar algo muy por encima sin aclararlo bien", y para el segundo: "volver a lavar la ropa después de jabonada". **Aclarar** es un verbo muy común extendido por toda la provincia. En Astudillo, sin embargo, también se utiliza **enclarar**, que el DRAE considera arcaico.



*Reinoso en la actualidad.*

Más original es la expresión **hacer cama**, no recogida en ninguno de los diccionarios, que hay que entenderla como una creación figurada sobre la acepción de la palabra "cama" que recoge el DRAE: "mullido de paja, helechos u otras plantas que en los establos sirve para que el ganado descanse y haga estiércol". Esa "cama" figurada se hacía sobre la tabla de la banca, poniendo las distintas prendas mojadas una sobre otra para ir jabonándolas, empezando por las de arriba y hasta llegar a la última. Era una manera de que el jabón líquido pasase de unas a otras y no se desperdiciase.

Esta primera operación del lavado hecha sobre la “cama” de la tabla de la banca y denominada **esmierdar**, tampoco está recogida o reconocida en los grandes diccionarios. Obedecería a la idea de “sacar la porquería” que aparece en el Corominas como derivado del latino *emerdare*. Tan solo Sastre y Rollán en su selección léxica de Tierra de Campos recogen “esmerdar”, pero con significado distinto, pues hablan de la segunda jabonadura. La forma de Reinoso se ha recogido igualmente en Torquemada y en Cardeñosa de Volpejera.



Orilla del río Pisuerga.

Esta operación sería la que en otros lugares se llama meter o poner **a remojo** o **remojar**, que consiste en dar una primera jabonadura y dejar a la ropa en el agua para que vaya penetrando en ella el jabón. Y en Astudillo y Baltanás se conoce como **ahuecar**. En Palencia capital a esta misma operación la denominaban **entresacar**. La acepción que aquí se da a estos verbos no queda recogida en ninguno de los diccionarios generales ni provinciales.

Después de deslavarla, la tendían un par de horas al sol, en la hierba. En Baltanás decían a esta operación tender **a oreo** y en el vecino

Hornillos de Cerrato tender **a oreos**. Ya en Covarrubias aparece el verbo “orear” como “sacar una cosa a que la dé el aire”. En Venta de Baños hablan, en cambio, de poner a **solear** o **solearse** la ropa. Lo que se debe concluir de esta variedad onomasiológica es que tanto el aire como el sol hacían su labor higiénica. En verano, sobre todo, había que tener cuidado de que no se resecase lo tendido con el jabón sin sacar, porque se acartonaba y quedaban los cercos del jabón impreso. En San Román de la Cuba se usaba, por este motivo, la expresión **manrubiarse** la ropa; para evitarlo, la recogían a tiempo, o la regaban un poco para tenerla más al sol. No deja de ser este un verbo inédito, que no aparece en ninguno de los diccionarios generales ni comarcanos.

El verbo **golpear** designa en algunos sitios la acción de restregar y exprimir la ropa con las manos o con una pala de madera contra la banca para sacarle toda la suciedad, pero también supone en otros el hecho de lanzar la ropa varias veces al agua e ir la recogiendo poco a poco para que el agua se lleve el jabón (Cisneros, San Román de la Cuba). Esta operación en Celada de Robledo se conocía como **crespar** la ropa, inexistente en los diccionarios. La explicación puede encontrarse en el DCELC de Corominas, pues el verbo latino *crispare* se traduce por “ondular, fruncir o agitar”, y conviene bien al ejercicio de lanzar las sábanas o las prendas al agua extendidas para ir las luego recogiendo y retorciendo.

Cernada es la ceniza de la lumbre, y el cernedero, el paño que servía para colar esa ceniza al hacer la colada. En el DRAE y otros diccionarios, incluidos DTC y VPE, se le denomina “cernedero”; mientras que “cernedero” tiene otras acepciones distintas a las que aquí se le da.

Finalmente, algunos dichos y canciones alusivos a esta actividad. “*Ropa lavada, ropa aclarada*”

y “*ropa seca, lista para planchar*” (Amusco). “*Bendita sea el agua, por sana y por barata*” (Torquemada)

En Amusco y Támara, esta canción:

*“Con el aire que llevas  
cuando vas a lavar  
el jabón de la ropa  
te has dejado llevar.”*

En Cisneros, esta otra:

*Límpiate con mi pañuelo,  
yo lo lavaré mañana  
y a la orillita del río  
en la corriente del agua.  
Anda resalada,  
resalada, resalero;  
anda resalada,  
límpiate con mi pañuelo.”*

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, M. *Atlas lingüístico de Castilla y León* (3 v.). Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 1999. (ALCL).
- CASARES, J. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, Gustavo Gili, 1990, 2ª ed. (DILE).
- COROMINAS, J. *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana* (4 v.). Madrid, Gredos, 1974. (DCELC).
- COVARRUBIAS, S. de. *Tesoro de la lengua castellana o española*, (edición de Martín de Riquer). Barcelona, Alta Fulla, 2003. (TLCE).
- GORDALIZA APARICIO, F. R. *Vocabulario palentino etimológico*. Palencia, edición del autor, 2005. (VPE).
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (coord.). *Diccionario del castellano tradicional*. Valladolid, Ámbito, 2001. (DCT).
- MOLINER, M<sup>ª</sup>. *Diccionario de uso del español* (2 v.). Madrid, Gredos, 1971. (DUE).
- R.A.E. *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid, 2001, vigésimo segunda edición. (DRAE).
- SASTRE, E. y ROLLÁN, M. *Palabras para un paisaje. Acercamiento al léxico de Tierra de Campos*. Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1989. (PP).



# R

La  
Romería  
de Santo Toribio  
en el barrio de El Cristo

Virginia  
Sáez  
Pérez

Licenciada en Historia

Cada año, un domingo de mediados de abril, el barrio norte de la capital palentina recibe a todo aquél que quiera participar del ambiente festivo que se lleva preparando toda la semana. Durante el día la calle principal del barrio de El Cristo, el Paseo del Otero, se convierte en un río de gente que sube hasta los pies del cerro

y vuelve a bajar entre puestos de almendras garrapiñadas y algodón de azúcar. La razón que los mueve a subir viene de un rito que ha tenido lugar por la mañana, la Romería de Santo Toribio, más conocida por la parte final de su celebración, la pedrea de pan y queso.



Diversos factores confluyen en el origen de esta festividad, que transformada en sus significados iniciales, ha evolucionado a lo largo de la historia palentina adaptándose a cada tiempo.

El Cerro del Otero, en un inicio alejado y a extramuros de Palencia, se encuentra hoy coronado por la escultura del Corazón de Jesús de Victorio Macho, icono de la ciudad, que es perceptible a lo lejos desde las llanuras de la Tierra de Campos. Este pequeño monte cuenta con espacios sacros, posiblemente en un inicio

cuevas, como las del cercano San Juanillo, hoy en día dos ermitas y una capilla. La acogida de cultos en estos lugares podría remontarse a tiempos anteriores al cristianismo, como se puede intuir a través del posible origen etimológico de la palabra “otero”: altarium. Tomaríamos la denominación de “El Cerro del Otero” no como “el cerro del cerro” (así define la RAE la voz “otero”) sino como “el cerro del altar”. Todo son suposiciones mientras la arqueología no haya intervenido en la zona.

Este carácter religioso se reafirma con la presencia de un ermitaño, documentada desde tiempos antiguos hasta la segunda mitad del siglo pasado. Será la figura de un monje del siglo VI llamado Toribio la que se mezclará con la del homónimo obispo de Astorga del siglo V. Elementos en común de sus vidas (además del nombre, la lucha por erradicar el priscilianismo y un contacto con un personaje eclesiástico superior que los dirige), permiten crear una leyenda protagonizada por el segundo, con las vivencias del primero.

*Pedrea del pan y queso.*



La definitiva que hoy se escribe en las mismas bolsas de la pedrea de pan y quesillo es fruto de las versiones que se han contado sobre el suceso a lo largo de la historia. Como a toda leyenda, se le han añadido detalles y exagerado otros, por necesidades de darle importancia o jugo al asunto. Así, lo que tenemos hoy es un obispo que en su afán de evangelizar un pueblo hereje, recibe una pedrea como respuesta, la cual luego se ve expiada por un castigo divino.

En conmemoración de este suceso, la Ciudad y el Cabildo tomaron el voto de peregrinar una vez al año hasta el Monte Santo Palentino (como lo nombraba el archivero del Archivo Catedralicio don Jesús San Martín Payo), y allí celebrar una misa. Ya en el siglo XVI, Juan de Arce dice que es un rito de voto antiguo por el que se salía en procesión de la catedral hacia las Puertas de Monzón (principio actual de la Calle Mayor de Palencia), para subir desde allí al cerro. Ciertamente es que al lugar ya tenían lugar otras procesiones y en la capilla de Nuestra Señora del Otero y del Santo Cristo del Otero se oficiaban misas con regularidad. Pero de todos estos ritos el que llega a nuestros días es el de la Romería de Santo Toribio. Hoy en día la celebración tiene

lugar el domingo siguiente al 16 de abril, día del santo, y el recorrido es mucho más corto: desde la iglesia de la parroquia de San Ignacio y Santa Inés, se sube la talla del Obispo de Astorga por el Paseo del Otero hasta la primera ermita del cerro.



*Romería de Santo Toribio.*

anuncia su llegada. A estas autoridades se suma una tercera de presencia más reciente, la del presidente y otros representantes de la Asociación de Vecinos del barrio.

La comitiva la encabeza el grupo de danzas de la Asociación de Vecinos, que antes de comenzar la procesión baila unas piezas con la música de dos dulzainas y un tamboril. A la cola, la Banda Municipal de Palencia también comienza a tocar cuando la agrupación inicia el paso.

La talla es hoy en día portada por miembros de la Peña de Santo Toribio, siendo cuatro mujeres las que inician con ella la ascensión por el Paseo del Otero. Antaño, una cofradía se ocupaba de esta acción, cargada de simbolismo, pero acabaría por desaparecer con los siglos, igual que la presencia de otras cofradías en esta romería. Es en 1982 cuando los vecinos del barrio fundan una peña, pues el año anterior, otra de la ciudad había portado al santo. Podríamos decir que en

Actualmente, el Cabildo y la Ciudad siguen acudiendo a este acto anual. El primero está representado por el propio obispo, al que acompaña el cura de la parroquia; el segundo, por el alcalde y los concejales. Todos ellos son acompañados por tres escoltas de gala (o lanceros), y la sola presencia de dos maceros y un clarinero

cierto modo la asociación en cofradía se ve sucedida por la asociación en peña. Las necesidades por las que surgieron las cofradías hace siglos se cubren hoy en día por otros medios, y las funciones que ofrece una peña son más cercanas a una sociedad más laica, como la actual. Que la talla la porten peñistas también

se puede ver como una forma de dejar en manos de la propia comunidad una función que antes estaba más relacionada con el poder religioso. De esta forma ninguna autoridad tiene en sus manos el objeto central de la comitiva.

Además, la peña asegura el ambiente festivo, no sólo durante la procesión, a la que acompaña con una charanga, sino durante todo el día. Desde temprano por la mañana, ha recorrido las calles del barrio tocando y despertando a los que duermen la verbena de la noche anterior que tuvo lugar en la plaza, en una especie de llamada a la romería.

La única parada que hace la procesión es en la ermita de Santo Toribio, primera en la subida del cerro. El clarinero, adelantado, toca tres veces anunciando la llegada del santo y de las autoridades a la pequeña ermita. La talla del santo se introduce en ella, y después algunos peñistas deciden si seguir ascendiendo tras el grupo de danzas, que no se ha detenido, o esperar allí para la famosa pedrea que tendrá lugar más tarde. Los que sí siguen subiendo son las autoridades, hasta llegar a la segunda capilla -Nuestra Señora del Otero-, donde asistirán a una misa oficiada por el propio obispo. Tras la eucaristía, el grupo de danzas obsequia a las autoridades con varias piezas, y se desciende a la ermita de Santo Toribio, desde cuyo balcón lanzarán las bolsas de pan y quesoillo a la multitud ya preparada.

Este acto final de la romería es el más conocido, el número de personas que asisten supera con creces al de personas que han acudido a la procesión y acompañado al santo. Su origen se remonta a los agasajos entre Ciudad y Cabildo y a los repartos de pan y de limosna que se hacían en festividades como ésta. Es en el siglo XIX cuando la penuria económica obliga al lanzamiento del pan y quesoillo, visto que hay menos

que dar y muchos más para recibir. Esta pedrea se asienta y supera en el tiempo a los malos momentos que la habían causado. Interesante es saber que las primeras referencias escritas del apedreamiento de Santo Toribio por parte de los palentinos son de mitad del siglo XIX, por Becerro de Bengoa.

La Romería de Santo Toribio tiene un gran arraigo en el pueblo palentino. No es una festividad de la que se tengan noticias lejanas y se haya recuperado recientemente con el fin de crear una fiesta de la nada y atraer turistas. Esta romería ha tenido lugar desde hace siglos, nacida de una leyenda y un lugar considerado especial desde tiempos remotos. Durante todos estos siglos los diferentes contextos sociales y hechos históricos han modificado el acto, dotándolo de unos significados u otros, con más o menos valor. El ejemplo más claro está en que hoy en día el acto más importante de la rogativa es la conocida pedrea de pan y quesoillo, que no existía en un principio. El número de romeros no es grande, aunque es cierto que la capilla se llena en el momento de la misa. Tenemos entonces una romería basada en una leyenda de la cual conocemos la historia, pero poco importa que sea cierta o no, lo relevante es que la leyenda existe, y se ha formado por una razón y se ha modificado y adornado por otras. Tenemos un Monte Santo Palentino, al cual se debió dedicar gran devoción en unos tiempos antiguos, pues sin darnos cuenta ésta llega a nuestros días transformada en la representatividad que el Cerro del Otero supone para la ciudad de Palencia. Su significado ha cambiado, pero sigue siendo un objeto sobre el que se hacen discursos que sirven en alguna forma a la comunidad, ya sea para explicar fenómenos, controlar a los fieles, demostrar algún poder o crear un patrimonio identitario.

Si esta romería se dice particular es porque el rito central se ha desdoblado y tiene dos signi-

ficados. La numerosa asistencia de fieles a la misa de la ermita del Santo Cristo confirma que sigue existiendo una religiosidad popular, que por tradición y creencia sube con Santo Toribio el Cerro del Otero. Pero el rito de la pedrea, que atrae a gente no sólo que viene por costumbre, sino por curiosidad cada año, también se ha convertido en central, siendo más conocido entre la comunidad que la propia rogativa. Tenemos entonces también el significado que tiene para el pueblo la reunión social y el acercamiento a los poderes, lo que les da un momento para expresarse ante ellos si así lo desean.

Los ritos periféricos son las piezas que baila el grupo de danzas y toca la Banda Municipal. Son ritos de apertura y cierre, así como de ofrecimiento a las autoridades. Estos ritos son los que más modificaciones sufren, pues variaron más frecuentemente durante la historia de la romería.

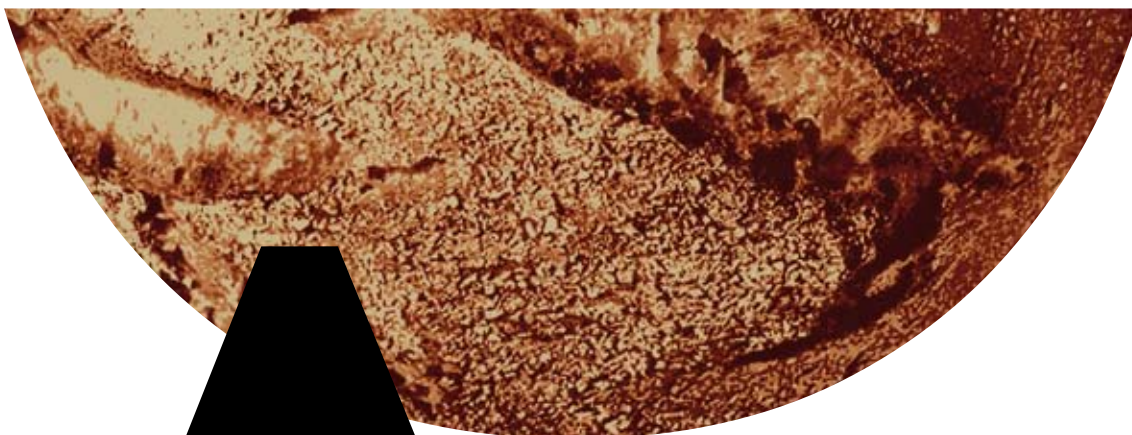
Los significados de esta rogativa han sido varios a lo largo de los siglos, un voto de villa que reflejaba en cierta forma cómo la Ciudad y el Cabildo manifestaban su igualdad de poderes. En el momento que la hemos estudiado se entrevén los valores y símbolos que primaron hasta el siglo pasado, y se refleja una sociedad más laica que por diversión intenta hacerse con unos trozos de pan y quesoillo, pero que todavía lo hace a gritos de "¡Viva Santo Toribio!".

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO PONGA, J. L. *Rito y sociedad en las comunidades agrícolas y pastoriles de Castilla y León*. Junta de Castilla y León, Madrid, 1999.

FERNÁNDEZ MORATE, S. *Cristo del Otero: leyenda, tradición e historia*. Ayuntamiento D.L., Palencia, 2009.

SAN MARTÍN PAYO, J. *El Cristo del Otero y Santo Toribio*. Excm. Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1985.



# La alimentación en el mundo rural

Que el mundo ha cambiado en los últimos años es una realidad, y que nuestra forma de alimentarnos también lo ha hecho es cierto, pero ¿el cambio ha sido igual en el entorno rural y en el urbano?

Si analizamos cuáles eran los alimentos que se consumían no hace tantos años, vemos que han variado sustancialmente: unos han desaparecido, otros se consumen en menor cantidad y la forma de cocinarlos también es diferente.

Parece que el progreso y la evolución en la mayor parte de los ámbitos de la vida han sido para mejorar, pero no parece tan claro que eso haya ocurrido de igual forma en el campo alimentario. Aunque no es menos verdad que en

el mundo rural el cambio parece haber sido menor, quizás debido a la forma de vida y al tipo de habitantes que aún perduran en nuestros pueblos.

Cierto es que han desaparecido algunos alimentos. Algunas legumbres, como pueden ser los "titos" o "muelas", que no hace tanto formaban parte de la dieta habitual en los pueblos de nuestra comunidad, hoy permanecen de forma residual, para un consumo ocasional en algunas familias que los cultivan para un par de veces en la temporada. Hoy ese cultivo pasó a formar parte de las plantas forrajeras. También pasó a mejor vida el consumo de algarobas y los agricultores para ir al campo llevaban patatas con sebo, que como dice Juan, el de Villavega,

María  
Antonia  
Pardo  
Bióloga

al ponerse a comerlas "se habían enfriado y se había hecho una pasta". Sin embargo podemos decir que, afortunadamente, el mundo rural sigue siendo el garante de la saludable "Dieta Mediterránea". Primeros platos de cuchara: lentejas con chorizo, patatas con cualquier cosa, variados platos de verduras, coliflor, repollo, acelgas con patatas, sopas... Segundos platos en los que a lo peor se ha abusado un poco de las carnes rojas, o quizás no, ya que se criaban y se crían en casa saludables pollos de corral,... Puede que el consumo de pescado falle un poco.

Algunas cosas casi han desaparecido, la matanza del cerdo, día de trabajo y reunión familiar, fiesta para los más pequeños. Ahora los habitantes que permanecen en los pueblos son de avanzada edad y ya no tienen ganas ni necesidad de hacerlo, ya que los motivos por los que se hacía, cuando eran jóvenes, ya prácticamente no existen: los pueblos pocas veces se quedan aislados, todo el mundo se mueve y la matanza ya no es necesaria para la subsistencia invernal. Además las familias son más pequeñas y los que la siguen haciendo es porque les gusta más el producto obtenido. Juan también me cuenta que el tocino era diferente, podía medir hasta 4-5 cm., y ponían rodajas sobre el pan y esto se colocaba a la lumbre a tostar y estaba

delicioso, pero al igual que los chorizos, las jijas para comer con patatas y huevos son ahora casi un plato de fiesta porque el colesterol se apodera de nuestras vidas y no debemos abusar.

¿Y la forma de cocinar? Si bien las cosas han cambiado para mejorar y hacer más fácil la tarea, ollas rápidas, hornos microondas,..., también en esto hay algunas diferencias. En el mundo

donde cocinar es el trámite obligado para comer. El tiempo juega a su favor en estos casos.

Los niños que aún viven en el mundo rural comen de forma diferente. El bocadillo no es sustituido por la bollería industrial. Las verduras, las del huerto del abuelo o padre. Juegan en las calles del pueblo, están familiarizados con la tierra en que viven, la leche no sale de un envase de cartón y las enfermedades que son propias de adultos llegarán (o mejor no) cuando sean adultos y no a los 8 ó 10 años como está empezando a ocurrir en las ciudades.

Y después de comer y reposar un poco, como parte de nuestra dieta mediterránea, el paseo que el señor Luis da todos los días que el tiempo lo permite y así, a sus 96 años, con la cabeza bien lúcida y el andar no tan ligero como cuando tenía los 20, nos demuestra que en los pueblos la vida transcurre con pocas prisas. Y a las 9, como muy tarde, a cenar, que hay que llevar una vida ordenada para que mañana las cosas nos sigan siendo propicias.

Quizá deberíamos volver la vista a nuestros pueblos para copiar lo bueno de su alimentación, pocos precocinados, más tranquilidad y una vuelta a la cocina tradicional sin renunciar a los avances que nos hagan la vida más fácil.



*Colección Enrique Fernández. Villaeles de Valdavía.*

rural la vida es más tranquila y quien hace la comida gusta, si es posible, de hacerlo "a fuego lento", recreándose en las tareas culinarias porque sabe mejor. Y, si también fuera posible, en cocinas de leña o carbón y nada de microondas. Esto es casi impensable en la ciudad,



# Las Fiestas de antaño en El Cerrato palentino

Miguel  
Franco  
Músico tradicional

Recientemente, desde la Universidad Popular de Palencia hemos acometido un trabajo de recogida de información en la comarca del Cerrato Palentino, con el que pretendemos dejar constancia de los protocolos, usos y formas de hacer relacionados con las celebraciones festivas en el contexto de la cultura tradicional de la zona. En este trabajo hemos ido pueblo por pueblo, requiriendo de los más mayores sus recuerdos más antiguos sobre cómo se organizaban las fiestas, quién las promovía, qué actos tenían lugar, cómo se organizaba cada uno de esos actos, quién intervenía en ellos, qué música se interpretaba, qué danzas se bailaban y, en fin, todos los interrogantes cuyas respuestas propicien una visión de conjunto sobre ese aspecto

particular de la vida y la organización social, en una zona muy concreta de nuestra provincia.

Cuando empezamos a preguntar a los más ancianos de cada pueblo por cada uno de esos conceptos, nos llamó la atención una respuesta que parecía ser el prólogo de todos los testimonios: "Entonces era muy distinto". En un principio achacábamos ese comentario a una mal disimulada nostalgia por los tiempos de su juventud. No fue hasta que comenzamos a realizar las transcripciones textuales de las entrevistas grabadas y a tener una visión más general de lo que nos estaban contando, que comprendimos la realidad del comentario. Ciertamente; entonces era muy distinto.

La primera diferencia que salta a la vista cuando comparamos las fiestas de aquellas épocas con el presente, atañe directamente a la organización de la propia fiesta. Hoy en día estamos acostumbrados (y es la norma) a que los ayuntamientos organicen y diseñen un programa de fiestas completo, que en su mayoría encargan a una empresa de representación y espectáculos, convirtiendo la fiesta en un producto más, objeto de oferta, demanda y transacción comercial, en el que el vecino a quien va dirigida la fiesta actúa como espectador o público "de relleno", con muy pocos espacios de participación. "Entonces era muy distinto"; la fiesta la organizaban los propios vecinos del pueblo y los ayuntamientos, a lo sumo, aportaban algún dinero, si los fondos no llegaban. Para precisar más, diremos que la fiesta la organizaban los mozos, es decir; los hombres jóvenes solteros y de entre éstos, eran los "quintos" (quienes entraban en quintas o se "tallaban" en el año) los que más protagonismo tenían.

Esta fiesta de antaño, no se basaba en la variedad de los actos del "programa" si no en el disfrute de un espacio lúdico (de carácter extraordinario en un entorno de trabajo casi constante) en el que las relaciones sociales en un ambiente distendido, constituían la base de la diversión. De hecho ese "programa" no existió como tal hasta tiempos más recientes en que tanto la organización,

como el protagonismo de la fiesta pasó de las manos de la gente a las manos de las corporaciones municipales, que muchas veces usaron y usan ese programa más que como aviso informativo de los actos festivos, como cartel publicitario y justificación de su gestión. Antaño los vecinos no necesitaban programa porque los actos que constituían la fiesta solían ser los mismos año tras año, cosa que ahora no



*Danzantes. Tabanera de Cerrato.*

se entendería, pero que es absolutamente comprensible si pensamos que esos actos constituían un marco conocido para las relaciones humanas entre personas que compartían un espacio vital común. La fiesta, por tanto, no se basaba en la novedad o en la sorpresa de los actos festivos, si no en el ánimo festivo compartido por toda la población.

Estas fiestas tenían dos pilares fundamentales: los ritos religiosos y el baile, si bien es verdad que en algunas localidades (sobre todo en las más pobladas) de la zona estudiada; el Cerrato Palentino, la fiesta también reposaba en un tercer puntal: los festejos taurinos.

Todas estas fiestas están relacionadas o, mejor dicho, dedicadas en honor a un santo, virgen o cristo determinados, si las examinamos en su aspecto puramente religioso. Sin embargo existe una relación directa con la época del año y sobre todo con el estado de las labores del campo, sustento fundamental de las zonas rurales durante siglos y hecho que lógicamente determina prácticamente todos los aspectos que configuran la cultura tradicional en las zonas rurales. Así encontramos que muchas de estas celebraciones en honor a un santo determinado, coinciden con puntos claves en el calendario agrícola o celeste y hablamos de solsticios, equinoccios o épocas de sementera, siega o vendimia. Encontramos también, que tanto en otras culturas, como en la antigüedad, estas

fechas eran también celebradas y, casi siempre, en honor a dioses, diosas y otras figuras míticas. En las épocas de su implantación en occidente, la iglesia católica aprovechó esas celebraciones que ya se observaban desde antiguo y simplemente cambió unas deidades por otras.

En los pueblos del Cerrato estas celebraciones no se limitan al protocolo riguroso de la iglesia

en cuanto a los ritos de adoración o exaltación al santo, santa, virgen o cristo en cuestión, si no que tienen una parte de expresión popular espontánea de la cual se hace cargo y gestiona el pueblo, incluso a veces, en contra del deseo o criterio del párroco de turno. El ejemplo más característico de este tipo expresiones populares dentro de un rito religioso son las danzas procesionales. Puede que haya pocas zonas tan amplias como esta del Cerrato Palentino, en las que se den estas danzas con tal extensión, ya que, con diversas variantes, se celebran o se han celebrado en prácticamente todas las poblaciones de la comarca.

Estas danzas consistían en disponerse en dos filas, normalmente delante del santo, durante la procesión y bailar, casi siempre a ritmo de jota, el tiempo que durase dicha procesión. Estas danzas manifiestan una gran diversidad y riqueza de matices de unos pueblos a otros, así; en unos, los danzantes, provistos de dos palos más o menos largos, entrechocan éstos entre sí, dando lugar a las llamadas danzas de paloteo. En otros se acompañaban de castañuelas, en otros no portaban ningún instrumento. También se encuentran diferencias en cuanto a la vestimenta de los danzantes, ya que en algunas localidades mantuvieron durante décadas una vistosa vestimenta ritual y, sin embargo en otras, danzaban con trajes de calle, que en algunos lugares adereza-

ban con un pañuelo cruzado entre el hombro y la axila, o en la cintura, o en el cuello.

En la Danza, antaño sólo participaban los hombres, siendo un espacio vetado a las mujeres, como tantos otros dentro de la cultura popular, dándose la paradoja de que, a la postre, han sido las propias mujeres las que han recuperado esa tradición, a la que, en origen, no tenían



*Danzantes. Espinosa de Cerrato.*

acceso, cuando en la mayoría de estos pueblos ya se había perdido la costumbre y los hombres jóvenes de generaciones que ya no habían vivido esa tradición y sobre todo partícipes de otra cultura "globalizada" más urbana que rural, ya no quisieron danzar. En la mayoría de los pueblos, con alguna excepción, eran los mozos quienes danzaban y también en una mayoría la danza

era un privilegio exclusivo de los mozos que se iban a filas durante el año, o sea los quintos. Esta tradición fue cambiando debido a un imperativo demográfico; los pueblos se fueron despoblando a medida que el campo se fue mecanizando y las zonas industriales requerían mano de obra de las zonas rurales, hasta que en algunos pueblos no había quintos suficientes

para que la danza quedase lucida ni para organizar la fiesta, con lo que hubo que echar mano del resto de mozos e incluso de los casados.

En la mayoría de los pueblos del Cerrato Palentino, la fiesta comenzaba con unas "dianas" en las que los quintos, acompañados por otros mozos y los músicos contratados para todos los días de la fiesta, recorrían las casas del pueblo (en algunos lugares, sólo las casas de las mozas casaderas) recaudando fondos para costear las fiestas. Casi siempre, estos gastos suponían el coste de los músicos, que eran casi la parte más importante de la fiesta. Estos músicos se "ajustaban" con los

mozos y tocaban toda la fiesta, que normalmente para ellos consistía en: las dianas a primera hora de la mañana, en las que se recorrían las casas del pueblo acompañando a los quintos en su tarea recaudatoria, los pasacalles con los que iban preparando el ánimo festivo en todo el pueblo, El acompañamiento de autoridades desde el ayuntamiento hasta la iglesia para la



misa mayor, la procesión, otro pasacalles de acompañamiento de autoridades, el baile vermú y luego ya por la tarde: otro pasacalles, un baile de tarde, que solía hacerse en la era del pueblo y que duraba hasta la hora de cenar y a continuación un baile de noche, que se solía celebrar en uno de los salones de baile del pueblo o en un interior espacioso. Todo este trajín duraba en torno a cuatro días y normalmente lo hacía una misma agrupación musical, cuyos músicos habían de ser hospedados por vecinos del pueblo, que luego eran remunerados por los mozos que gestionaban el dinero recaudado.

Estos músicos habían de manejar gran cantidad de repertorio y en algunos casos alternaban instrumentos como la dulzaina y el saxofón en unos u otros eventos.

El baile era la parte que más disfrutaba la mocedad, pues constituía un entorno muy propicio para los romances y cortejos e incluso para los acercamientos eróticos en épocas en las que el contacto físico entre sexos estaba muy reprimido. También era un espacio para la relación social distendida y alegre. El baile poseía tal importancia como evento lúdico, que no sólo se circunscribía a las fiestas patronales, si no que se celebraba todos los domingos, normalmente en un salón de baile, casi siempre privado, con el que prácticamente todos los pueblos del Cerrato Palentino contaban. El baile, como el resto de actos festivos tenía un protocolo más o menos rígido, por ejemplo, salvo en alguna fecha concreta, en que esta norma se saltaba, eran los hombres quienes pedían baile a las

mujeres, las cuales podían acceder o no, aunque normalmente, se observaba una amable cortesía para no desairar a nadie. Las mozas que durante una sesión de baile no eran sacadas a bailar, podían desairarse no aportando dinero alguno durante las dianas, las cuales, en algunos lugares eran repetidas cada día de la fiesta.



*Dulzaineros. Los Adrianes.*

También existían otros festejos que complementaban la celebración. En muchos de los pueblos del Cerrato se hacían hogueras, comidas comunales, romerías a la ermita de advocación del santo, santa, virgen o cristo celebrado. También

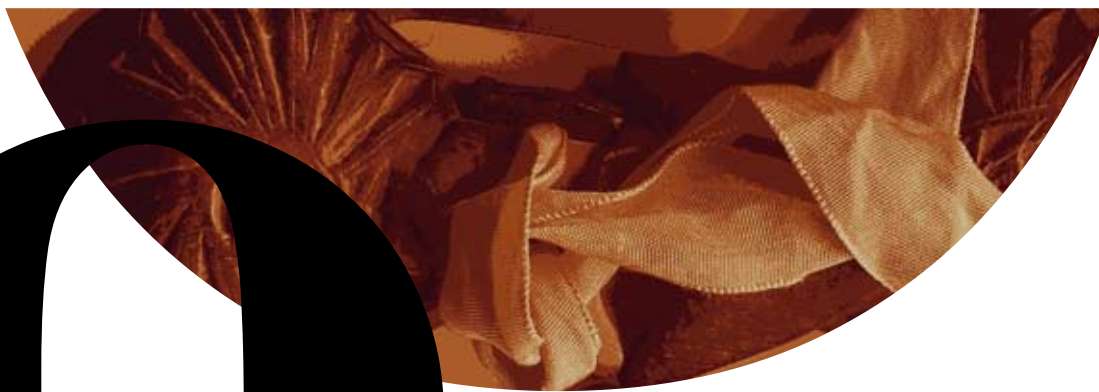
en muchos pueblos el Ayuntamiento o la Hermandad de labradores daba un "piscolabis" para todo el pueblo, que solía consistir en alguna pasta o dulce y vino.

Y desde luego, en una tierra de majuelos, no faltaba el vino que ayudaba a dar con el tono festivo requerido en esos casos.

Esta autonomía ciudadana a la hora de organizar la fiesta en un medio que se regulaba social y vitalmente en torno a las labores del campo, propiciaba que muchas veces la duración de esta fiesta se prolongara si había sobrado dinero en la recaudación y si el estado del tiempo no permitía trabajar en el campo.

Hay que aclarar también que el calendario festivo de antaño también variaba en relación con el actual, en el que la gran mayoría de celebraciones se disponen durante los meses de verano, época en la que, en la actualidad los niños y jóvenes se hallan de vacaciones y en la que las poblaciones de los pueblos aumentan debido a la afluencia de veraneantes hijos del pueblo que residen fuera y que pasan sus vacaciones estivales en la casa familiar. Antaño las cosas también eran distintas en este sentido, ya que la mayoría de las fiestas patronales se celebraban durante los meses

de invierno, en los que las labores del campo se reducen y por tanto hay más tiempo, amén de haber obtenido ya el rendimiento económico proveniente de la venta de la cosecha o cosechas anteriores.



# ¿Qué son los Danzantes de Palencia ?

Carlos  
del Peso  
Taranco

Presidente de  
la Coordinadora  
de Danzantes  
de Palencia

Las gentes de Palencia han distinguido siempre el baile, de pareja, pensado para la fiesta y la diversión a través del lucimiento personal, de la danza, en grupo, enmarcada en un ritual, con coreografías e indumentarias propias y generalmente ejecutadas sólo por hombres. De estas últimas, Palencia cuenta con una importante presencia que cristaliza en sus conocidas danzas de danzantes con un destacado papel procesional, vinculadas desde antiguo a las cofradías de nuestro mundo rural. La riqueza de sus elementos y la conservación de sus ritos hacen que se concentre en la geografía provincial uno de los conjuntos más importantes de la Península de este acervo folclórico.

Los Danzantes de Palencia tienen ritos complejos, no hay dos danzas iguales y dentro de su repertorio se incluyen además de las danzas de palos o paloteos, las danzas procesionales, trenzados de cintas, pasacalles de autoridades, versos, autos teatrales, músicas propias, indumentarias y un sinfín de singularidades que los convierten en un patrimonio único.

Dentro de los distintos elementos de la danza destaca por su carácter propio la indumentaria, conservándose en Palencia dos tipologías diferenciadas. La más común, repite las libreas más abundantes en el resto de la Península, donde destacan las enaguillas (de distintas formas y

maneras) que junto con el encintado simbólico y otros elementos como pañuelos, sombreros o mandiletes dan empaque a los danzantes. Menos abundante es el vestir de casaca y calzón de telas ricas (sedas labradas o indianas) que ha quedado relegado a unas pocas y singulares cuadrillas del sur provincial (Grijota, Tabanera, Villamediana o Torquemada).

La danza compuesta generalmente por ocho danzantes y un director (que recibe distintos nombres: birria, galleta, botarga, chiborra, ..., según la localidad) ejecutan su repertorio para dar realce a la fiesta del titular de la Cofradía y, en menor medida, aparecen vinculadas a otros eventos (bodas, agasajo de autoridades, ...). En cuanto al acompañamiento musical de las danzas de danzantes, hasta finales del siglo XIX fueron acompañadas por el tamboritero que, en una misma persona, ejecutaba las danzas al son de la flauta de tres agujeros y el tamboril. Este instrumentista perduró hasta la década de los años 40 en las danzas de Villamediana y Palencia capital (donde se mantuvo vinculado a los danzantes de La Puebla). La gran mayoría de danzas sustituyeron al tamboritero por el dulzainero desde principios del siglo XX, siendo actualmente el acompañamiento habitual de las mismas.

Desgraciadamente, a principios del siglo XXI, las cuadrillas de danzantes de la provincia (principalmente presentes en las comarcas de El

Cerrato y La Tierra de Campos y, en menor medida, en La Vega) no pasan por su mejor momento. En general, el poco apego a lo propio, la pérdida de valores, el decaimiento de las Cofradías, el desinterés de las administraciones locales y eclesiásticas, el fuerte despoblamiento que sufren nuestros pueblos, el poco compromiso de las nuevas generaciones en mantener el patrimonio y el desconocimiento de la



*Danzantes de Fuentes de Nava. Años 20.*

antigüedad de la fiesta y sus ritos hace que este tipo de manifestaciones folklóricas languidezcan, después de mantenerse durante más de 400 años y suponer sin duda, la seña cultural viva más importante del patrimonio inmaterial de Palencia. A principios del siglo XXI son pocas las localidades que no sin dificultad mantienen estas danzas vinculadas al rito que las justificó.

La pérdida de elementos (ritmos, ritos, lazos de la danza, indumentaria propia, exclusividad masculina, etc, ...) es patente en la veintena de danzas que perviven en la provincia.

A finales del mes de junio de 2013, nace la Coordinadora de Danzantes de Palencia con el objetivo de mantener y divulgar este patrimonio único con una base común pero a la vez distinta en cada localidad donde aparece. La puesta en valor de este acervo tradicional pasa necesariamente por el conocimiento y la realización de actividades conjuntas que permiten compartir y divulgar siglos de danzas rituales en la provincia de Palencia.

Desde sus inicios, la Coordinadora de Danzantes de Palencia, compuesta por todas las Cuadrillas de Danzantes de la provincia, ha sido apoyada por el Aula de Folklore de la Diputación de Palencia. Esta misma institución provincial ha querido dar mayor visibilidad a las danzas de danzantes, solicitando la inclusión de las danzas de paloteo provinciales en la categoría de Bien de Interés Cultural, dentro del apartado de patrimonio inmaterial. Este reconocimiento supondrá la necesidad de trabajar por la preservación de las danzas de danzantes ocupando el lugar que se merecen dentro de los elementos patrimoniales inmateriales. Así mismo, la puesta en marcha por la Diputación de Palencia de una línea de ayudas específica para las danzas de danzantes ha conseguido poner en relieve la necesidad de apoyar a estas

agrupaciones locales. Esto ha permitido destinar esos fondos a la mejora de la indumentaria, a la puesta en marcha de lugares expositivos, a la reproducción de elementos como palos o castañuelas o a la recuperación de algunas danzas muy perdidas (como las de Tabanera de Cerrato) y en definitiva al fomento y conservación de las mismas.

### EL CATÁLOGO DE CASTAÑUELAS DE DANZANTES DE PALENCIA

Los Danzantes de Palencia diferenciaban bien, dentro de su repertorio, las "danzas de palos" (los lazos de paloteo) de "la danza" propiamente dicha para referirse a las "danzas de castañuela", ejecutadas por la cuadrilla para el acompañamiento de autoridades (pasacalles) o como danzas procesionales (para elevarlas como plegaria a la imagen venerada). Los danzantes tenían como primera obligación el aprendizaje de los toques de castañuela y la danza mucho antes de ponerse a ejecutar los paloteos. Las castañuelas siempre, en estas tierras, fueron exclusividad masculina y las denominaciones de este instrumento idiófono son algo confusas. Se nombran indistintamente como "castañuelas", "tarañuelas", "tejoletas" o "pitos" para distinguir distintas morfologías del instrumento que consiste, básicamente, en dos palas de madera entrechocadas. En algunas localidades se habla de "pitos" para referirse a instrumentos acabados en punta y de cierto tamaño (más de 10 cm.), mientras que en otras los "pitos" son minúsculas castañuelas percutidas en el

dedo pulgar. Por el contrario, "las castañuelas" eran algo más pequeñas y redondeadas en sus formas y muy distintas al modelo andaluz o flamenco tan ampliamente extendido por los grupos de danzas, lejos de la tradición más genuina. Eran piezas de maderas sonoras (en estas latitudes generalmente de encina o de nogal) profusamente labradas a navaja con picos, bandas y diversos motivos, a veces incluyendo pequeñas leyendas, el nombre de los dueños o policromías. Los pastores fueron verdaderos artistas en la talla pastoril y de sus



*Castañuelas y pitos de Castromochó.*

manos salieron castañuelas, pitos, cucharas, ruelas, muñecos, etc.; en muchos casos regalos de agradecimiento para el amo o encargos, pequeñas obras de arte pastoril con multitud de matices en formas y decoraciones.

Tanto los grandes pitos como las castañuelas se colocaban anudadas con cintas de colores entre los dedos anular y corazón. Desgraciadamente el toque de castañuelas y pitos se ha perdido en muchas de las localidades donde se llevan a cabo las danzas de danzantes. En algunas localidades terracampinas este elemento ha sido sustituido, para acompañar la danza, por un palo o cachava que no se corresponde con la tradición de siglos, elemento éste, reservado al botarga o director de la danza que, junto a la vara de mando, se enmangaba muchas veces, de una sola castañuela, a veces de grandes dimensiones. La Coordinadora de Danzantes de Palencia aborda el Catálogo de Castañuelas de Danzantes de Palencia con el objetivo de identificar, clasificar, documentar y poner las bases para la posterior reproducción de este elemento singular de nuestras danzas. El conocimiento de este instrumento idiófono permitirá su reintroducción en las danzas de castañuelas de la provincia, enriqueciendo las mismas con sus sonos característicos. Hasta la fecha se ha podido recopilar información de más de una treintena de ejemplares donde abunda la diversidad, tanto en tamaños como en decoraciones. En todos los ejemplares se ha procedido a su catalogación, medida, obtención de fotografía de detalle y plantillas, constituyendo esta colección una de las más singulares y originales de Castilla y León.

# José Mari

# Silva

Patricia Relero

Periodista



José María Silva Naveros es uno de los referentes musicales más conocidos de la provincia.

Su carrera musical se inició en 1979, cuando comenzó a tocar la dulzaina y posteriormente fundó y fue miembro de agrupaciones como Los Dulzaineros de Campos, la banda Alto Riesgo, el grupo de folk Almacántaro o el de música medieval Charamella. En los últimos años, se había incorporado a las filas de la compañía Teatro del Limbo, para encargarse de la parte musical de sus montajes.

Su imagen ha estado siempre vinculada a la de la dulzaina, pero Silva era estudioso e intérprete de otros instrumentos tradicionales, de los que atesoraba una importante colección, y de los que se acompañaba para ofrecer exposiciones, charlas y conciertos didácticos como los de sus "Sonidos de la memoria", una propuesta que

unaba música y pedagogía para transmitir su conocimiento sobre la música tradicional, que también se encargó de difundir a través de varios discos y ediciones fonográficas.

La imagen de Silva también ha estado siempre muy ligada a la vida festiva de Palencia. En su juventud creó la peña Pamplezes, la primera que se formó en Palencia, en 1976. Y con ese mismo espíritu formó también parte en los años noventa de la peña Tauritón.

Fue fundador del Consejo Local de Peñas y uno de sus integrantes, hasta que en 1982 realizó su primera incursión oficial en las fiestas saliendo con una banda de dulzaineros.

En las fiestas de San Antolín y otras festividades palentinas acompañó durante muchos años a los pasacalles de gigantes y cabezudos, junto a Los Melgos y a los Dulzaineros de Campos.

# La ruta de los Museos de Saldaña

Jesús González M.

Presidente de la Asociación de Comerciantes y Empresarios de Saldaña y Comarca.  
Propietario del Museo de la Radio y las Telecomunicaciones de Villaluenga de la Vega.

Saldaña y su comarca han vivido tradicionalmente de los servicios y sobre todo del sector primario; agricultura y ganadería.

Gracias a encontrarse entre la montaña Palentina y la zona de Tierra de Campos, los agricultores y ganaderos de esta comarca han gozado siempre de una buena situación económica en comparación con sus vecinos. El sector servicios es fuerte desde hace mucho en la cabecera de comarca, Saldaña, por méritos propios y gracias a esa prosperidad del campo.

Hace 30 años se descubrió en la localidad de Pedrosa de la Vega unas ruinas de una Villa Romana. Desde un primer momento los arqueólogos se dieron cuenta de la importancia del yacimiento, aunque con el paso de los años su valor fue creciendo paulatinamente hasta encontrarse entre los más importantes y mejor conservados del mundo.

La ruinas primero y el yacimiento ya consolidado después se fueron resguardando del ambiente por una nave, de aspecto ganadero y al estilo de la zona, no muy propias de un yacimiento de esta categoría y menos aún "decente" para que lo visitaran los turistas.

Hace cuatro años, la Diputación Provincial de Palencia, responsable del yacimiento, invirtió medios humanos y económicos en la Villa, se construyó un gran edificio muy bien adaptado que ahora se puede contemplar sobre la Villa, a la que protege del ambiente como antes lo hacía la nave ganadera, pero con mucho más estilo.

A raíz de esta remodelación y gracias entre otras cosas a una campaña publicitaria a nivel global, a La Olmeda han empezado a llegar visitantes por miles.

Ahora **La Villa Romana de La Olmeda** recibe alrededor de 80.000

visitas al año. Muchos de esos visitantes completan su recorrido por el yacimiento con una visita al Museo de San Pedro, en la localidad de Saldaña, que contiene piezas de la excavación del yacimiento.

Al **Museo de San Pedro** apenas se acerca un 35% de las visitas totales de la Villa y eso a pesar de que la entrada para los dos museos es común y no hay que pagar nada extra. Parece que Saldaña, a solo



4 km. de La Villa Romana está lejos para los turistas.

La Asociación de Comerciantes y Empresarios de Saldaña y Comarca, la Asociación de Hostelería de Saldaña y Comarca y el Excmo. Ayuntamiento de Saldaña han diseñado una campaña para animar a los turistas a visitar la localidad de Saldaña, completar la visita de La Olmeda con la visita al Museo de San Pedro y, además, ofertar otra serie de Museos, de carácter más modesto, para que la estancia en nuestros pueblos sea bien aprovechada.

En las imágenes que acompañan este artículo podéis ver que, además de lo dicho antes, en Saldaña se puede ver:

El **Centro de Interpretación de Javier Cortes**, descubridor e impulsor de la Villa romana, tiene un hueco en la cultura de Saldaña enfrente del Museo de San Pedro. La visita es gratuita y lleva unos 20 minutos. En ella podemos conocer mejor la figura de este “Gran Hombre”, saldañés y visionario de las capacidades de La Olmeda.

El **Museo etnográfico “La Calceta”**. Está situado a 6 km. de Saldaña y en él se pueden ver objetos domésticos de uso cotidiano a lo largo del siglo pasado. La Calceta es un gran túnel donde podemos conocer las condiciones de vida y la forma de hacer las cosas de nuestros antepasados. La visita es previa cita telefónica y dura alrededor de hora y media.



*Museo de la Radio y las Telecomunicaciones.*



*Casa Museo de Arquitectura Tradicional. Villalafuente.*

Imagen cedida por Borja Barba.

El **Museo de la Radio y las Telecomunicaciones** de Villaluenga de la Vega, alberga una colección de más de 400 aparatos de radio desde sus orígenes hasta la actualidad. Además de un sinfín de otros objetos y curiosidades relacionadas con la radio y las telecomunicaciones. La visita dura una hora y media y, como en el caso anterior, previa cita telefónica

La **Escuela Museo de Vega de Doña Olimpa**. Se encuentra en la pedanía Saldañesa del mismo nombre, a 8 km. de Saldaña. Se trata de una escuela nacional de los años 50 que se conserva intacta gracias a encontrarse un poco aislada del pueblo. En ella no falta ningún deta-



*Museo Etnográfico “La Calceta”.*



*Escuela Museo de Vega de Doña Olimpa.*

lle, mapas, libros, telas,...., todo según era hace 50 años. La visita hay que confirmarla al teléfono que aparece en el folleto. Además del museo, Vega de Doña Olimpa cuenta con un entorno privilegiado y unos paisajes dignos de ser contemplados con tiempo. La visita dura unos tres cuartos de hora y es necesaria una cita telefónica.

La **Casa Museo de Arquitectura Tradicional**, de Villalafuente. Esta localidad, también pedanía de Saldaña, se encuentra a solo 3 km. de Saldaña, en la misma carretera que lleva también a Vega de Doña Olimpa. En la casa se puede ver cómo eran las viviendas rurales de los siglos pasados, cómo todo está coordinado y preparado para que vivir en este entorno sea un poco más fácil y llevadero. La visita dura unos tres cuartos de hora y también es necesaria una cita telefónica.

La visita a los siete lugares antes citados lleva alrededor de dos jornadas y, por su variedad e importancia, podemos decir que es de las más interesantes de nuestra provincia.

La Asociación de Comerciantes y Empresarios de Saldaña y Comarca, la Asociación de Hostelería de Saldaña y Comarca y el Excmo. Ayuntamiento de Saldaña premian al visitante que recorra los siete lugares con un obsequio culinario tradicional de la comarca de Saldaña. El visitante/turista debe de rellenar el folleto con las entradas o los sellos de los museos y presentarlo, ya relleno, en la Oficina de Turismo de Saldaña o en el departamento de cultura de Saldaña y allí se le hará entrega del obsequio.

Aunque, por supuesto, lo mejor que se llevará de nosotros será un buen recuerdo y unas ganas enormes de volver. ¿Por qué? Ven a comprobarlo.

# Revista Trébede

Una mirada a la historia,  
las tradiciones y la cultura popular  
de la Montaña Palentina

Eduardo Vielba

La publicación, de periodicidad cuatrimestral, pretende recuperar la memoria colectiva de las gentes de la Montaña, entender sus tradiciones, recordar los viejos oficios artesanales o describir sus fiestas y romerías.

En marzo de 2013, veía la luz el primer número de *Trébede*, una publicación editada por un grupo de aficionados a la historia, las tradiciones, la cultura popular y los recursos naturales de la Montaña Palentina. Como reflejaba su primera editorial, la revista pretende recoger esa memoria colectiva que brota en las conversaciones con nuestros mayores, conocer las diferentes formas de vida de las gentes de la Montaña, entender sus tradiciones, recordar los viejos oficios artesanales, describir sus fiestas y romerías e interpretar ese entorno natural tan

privilegiado que nos rodea. De hecho, el nombre de la publicación es ya toda una declaración de intenciones: nuestra ilusión es contribuir desde estas páginas a las tertulias que se inician espontáneamente en las cocinas de la Montaña Palentina, concretamente alrededor de ese rincón, sobre el fuego, que irradia calor y que aquí conocemos como la trébede.

Trébede nació con la intención de divulgar el rico legado que las generaciones precedentes han dejado en los distintos pueblos y municipios del norte de la provincia y pretende que sean esas personas sencillas y casi siempre desconocidas las que protagonicen sus páginas. El comité de redacción está integrado por Concepción Alonso, Edgar Arroyo, Enrique Bravo, Natalia Calle,

Fernando Cuevas, Jorge Ibáñez, Juan Maestro, Viarce Raigoso, Wifredo Román y Eduardo Vielba. A ellos se suman las colaboraciones puntuales de otros historiados y aficionados a la etnografía y la cultura popular.

Entre los temas que tuvieron cabida en el número inicial de la revista destacaban un reportaje sobre los albarqueros de Polentinos y un artículo en torno a la inauguración del pantano de Camporredondo por parte de Alfonso XIII en 1930. También se recordaba la histórica nevada de 1954 en la localidad minera de Barruelo de Santullán y se reproducía una entrevista a Nicolasa Casares, una vecina de Cervera que cumplía los 104 años de edad. La actualidad se hacía un hueco en el reportaje sobre el regreso de la ga-

nadería trashumante a los puertos próximos al Pico Curavacas y una crónica sobre la cena solidaria que, cada año, celebran los vecinos de Santibáñez de la Peña. También se incluía una reseña dedicada a la figura de William Atkinson, el famoso ingeniero inglés que, a mediados del siglo XIX, realizó las primeras fotografías de la villa aguilarenses y de los pueblos de su entorno.

En lo que respecta al entorno natural de la Comarca, el primer número de la publicación ofrecía un estudio sobre los antiguos bosques fósiles del Carbonífero que existen en la zona de La Pernía, además de un escrito sobre las propiedades y las tradiciones vinculadas al acebo. Otros artículos recogidos en la publicación estuvieron dedicados a la historia del C. D. Cervera, a la ermita





de Vallespinoso de Cervera y a los principales puntos de interés que el excursionista puede encontrar en el entorno del Pico Valdecebollas.

Varios meses después, en agosto de este mismo año, se publicaba el segundo número de Trébede. La revista aumentaba el número de páginas en color y daba protagonismo a temas y contenidos heterogéneos. Éste era el caso de un reportaje sobre la historia del “aluche”, una singular variedad de las luchas tradicionales de nuestro país (como la loita gallega o la lucha leonesa) cuya práctica se mantuvo viva en el Valle de Castillería hasta épocas muy recientes.

El segundo número también abordaba el futuro de la minería en la comarca, la historia de las viejas cantinas y posadas del Valle de Santullán durante el pasado siglo XX o las tradiciones y las actividades económicas que definieron la vida de los vecinos de Rebanal de las Llantas, un pequeño pueblo enclavado en el extremo septentrional del Valle Estrecho. A estos temas se sumaban una reseña sobre la Reserva del Bisonte Europeo de San Cebrián de Mudá, un artículo sobre el rebeco cantábrico y un extenso reportaje en torno a la evolución social que experimentaron las celebraciones carnavalescas en Barruelo de Santullán. Temas que se completaban con un trabajo que recogía las prácticas y juegos infantiles más populares de Gamedo, un foto-reportaje de actualidad en torno a la tradicional ascensión a Peña Redonda, que cumplía su treinta aniversario, y una entrevista al historiador Luis Mediavilla, autor de *Los Cuadernos de La Peña*.

Por último, se reproducía un texto original de Miguel de Unamuno publicado en abril de 1935 en el diario *Ahora* y en el que relataba su visita a Guardo, además de otro que repasaba la vida del ilustre médico Gaspar Bravo de Sobremonte, un galeno vinculado a Palencia que alcanzó una importante notoriedad durante la corte de los últimos Austrias.

Próximamente, saldrá a la luz el tercer número de *Trébede*. La publicación puede adquirirse, a un precio de 3 euros, en quioscos y librerías del norte de la provincia palentina.

# Libros

## Recomendados

### "TORRE A TORRE" La línea de telégrafo óptico de Castilla

Sercam. 2012.

Rústica con solapas. Ilustrado. Fotos. Color. 88 páginas

**10,00 euros**

Ya está a la venta la publicación *"Torre a Torre. La línea de Telégrafo Óptico de Castilla"*, un libro editado por el Árbol de Alicia. Esta obra pretende ser una guía de visita detallada de las torres supervivientes de la antigua línea de telégrafo óptico Madrid-Irún, también conocido como Telégrafo de Castilla. El libro, de pequeño formato y a todo color, recoge información sobre la línea, su construcción y anécdotas sobre su funcionamiento, pero fundamentalmente recorre una a una las torres existentes ofreciendo material gráfico, planos, información sobre su estado o sus peculiaridades y su acceso y otros elementos de interés turístico o cultural en su entorno. En las páginas 60 y 62 aparecen las dos torres ubicadas

en la provincia de Palencia, Dueñas y Tariego del Cerrato. Un libro valioso tanto para los amantes de la historia y la arquitectura como para disfrutar simplemente de paisajes espectaculares desde los miradores privilegiados.



### "EL CANAL DE CASTILLA" Memoria descriptiva

Dr. Juan Benito Arranz

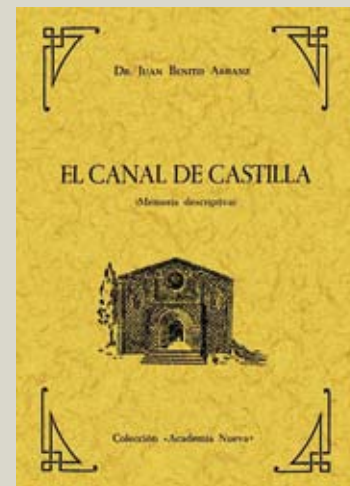
Edición Facsímil de 1957

Editorial Maxtor

Rústica. Con sobrecubierta. Ilustrado. B/N. 100 páginas.

**12,00 euros**

El Canal de Castilla nació como un medio de obtención de riqueza que sólo pudo ser utilizado indirectamente, es decir, para enriquecimiento de las tierras que atraviesa el canal. Nació con el objetivo de ser el medio por el que poder transportar el cereal hacia el norte de la meseta, pero pronto este objetivo quedó en desuso.



## “AGAPITO MARAZUELA de verdad. 1891-1983”

Dr. Juan Benito Arranz

Edición Facsímil de 1957

Editorial Maxtor

Rústica. Con sobrecubierta. Ilustrado. B/N. 100 páginas.

**15,00 euros**

La primera publicación íntegra que sale a la luz del Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana Manuel González Herrero, y que pretende ser un homenaje a Agapito Marazuela cuando se cumplen treinta años de su fallecimiento.

El libro contiene más de cien páginas y un CD con una hora de grabación

donde se aborda, desde diferentes ángulos, la personalidad del gran maestro de la cultura popular castellana, por parte de seis autores conocedores de su figura: Joaquín Díaz, Carlos Blanco, Carlos Porro, Inés Mogollón, Joaquín González-Herrero y Jesús Fuentetaja.

El etnógrafo Joaquín Díaz narra en el libro situaciones poco conocidas en las que confiesa sentirse deudor de Marazuela. El periodista segoviano Carlos Blanco transcribe fielmente varias conversaciones mantenidas con el maestro entre los años 1974 y 1977, donde se abordan cuestiones que van desde el peligro de desaparición de la dulzaina hasta los homenajes prohibidos.

La musicóloga Inés Mogollón y el responsable del archivo sonoro de la Fundación Joaquín Díaz, Carlos

Porro, descubren en sus aportaciones diversos aspectos y situaciones de la vida de Marazuela durante la época de la República, además de las grabaciones de dulzaina que el maestro hizo en Barcelona para la compañía alemana Parlophon en 1930, y que no se habían vuelto a editar hasta ahora.

Finalmente, el discípulo de Marazuela, Joaquín González-Herrero, se refiere a peripecias vividas con el maestro a lo largo de quince años de trato diario. El audio libro termina con unos apuntes biográficos de Marazuela escritos por Jesús Fuentetaja.

### Temas incluidos en el CD

1. Temas de los dos discos de 78 rpm., grabados a Marazuela en 1930 por la compañía alemana

Parlophon. (Primeros registros sonoros de dulzaina que se conocen).

La entradilla  
La Pinariega  
Habas Verdes  
Baile corrido

2. Grabación a cargo de Carlos Blanco, en noviembre de 1974.

Jota a tu puerta (a capela)  
Entradilla (con presentación de Agapito Marazuela)  
Habas Verdes  
Fandango con almirez

3. Grabación a cargo de Joaquín Díaz, 1975.

Salida del toro  
Rebolada  
Entradilla  
Marcha de los Reyes  
Baile corrido  
Diana Ribereña

4. Grabación en directo, discoteca segoviana a finales de 1977.

Archivo de Carlos Blanco  
Bailes de Procesión  
Jota  
Rebolada  
Pinariega  
Habas Verdes

5. Agapito contando anécdotas, grabación de Carlos Blanco 1974.



*Selección de publicaciones realizada por Librería Alcaraván*

# Construcciones que se van

## Arquitectura popular para no olvidar

Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia

Con el título genérico de “*Construcciones que se van*”, la Universidad Popular de Palencia y la Diputación de Palencia editan desde 2009 esta colección de libros en pequeño formato, que trata de rescatar del olvido la arquitectura popular menos conocida de la provincia de Palencia.

Hasta la fecha se han elaborado cuatro libros con estos títulos:

- 1-. “*Las casetas de era en la Tierra de Campos palentina*”. (2009).
- 2-. “*Colmenares en la Comarca de La Ojeda*”. (2010).

3-. “*Construcciones relacionadas con el agua en Boedo*”. (2011).

4-. “*La vivienda en La Valdavia*”. (2012).

El presente año 2013 se está trabajando en la vivienda tradicional en la Comarca de La Cueva.

Los **objetivos** que se persiguen en este trabajo de investigación global son:

- Dar a conocer parte del patrimonio arquitectónico de carácter tradicional de nuestra provincia.

- Conseguir concienciar a la población de la necesidad de conservar y proteger estas construcciones.

- Acercarse a las diferentes Comarcas que forman nuestra espléndida provincia.

Como **contenidos**:

- Análisis geofísico de una Comarca de estudio. En estos años se ha adentrado en Tierra de Campos, La Ojeda, Boedo, La Valdavia y La Cueva.

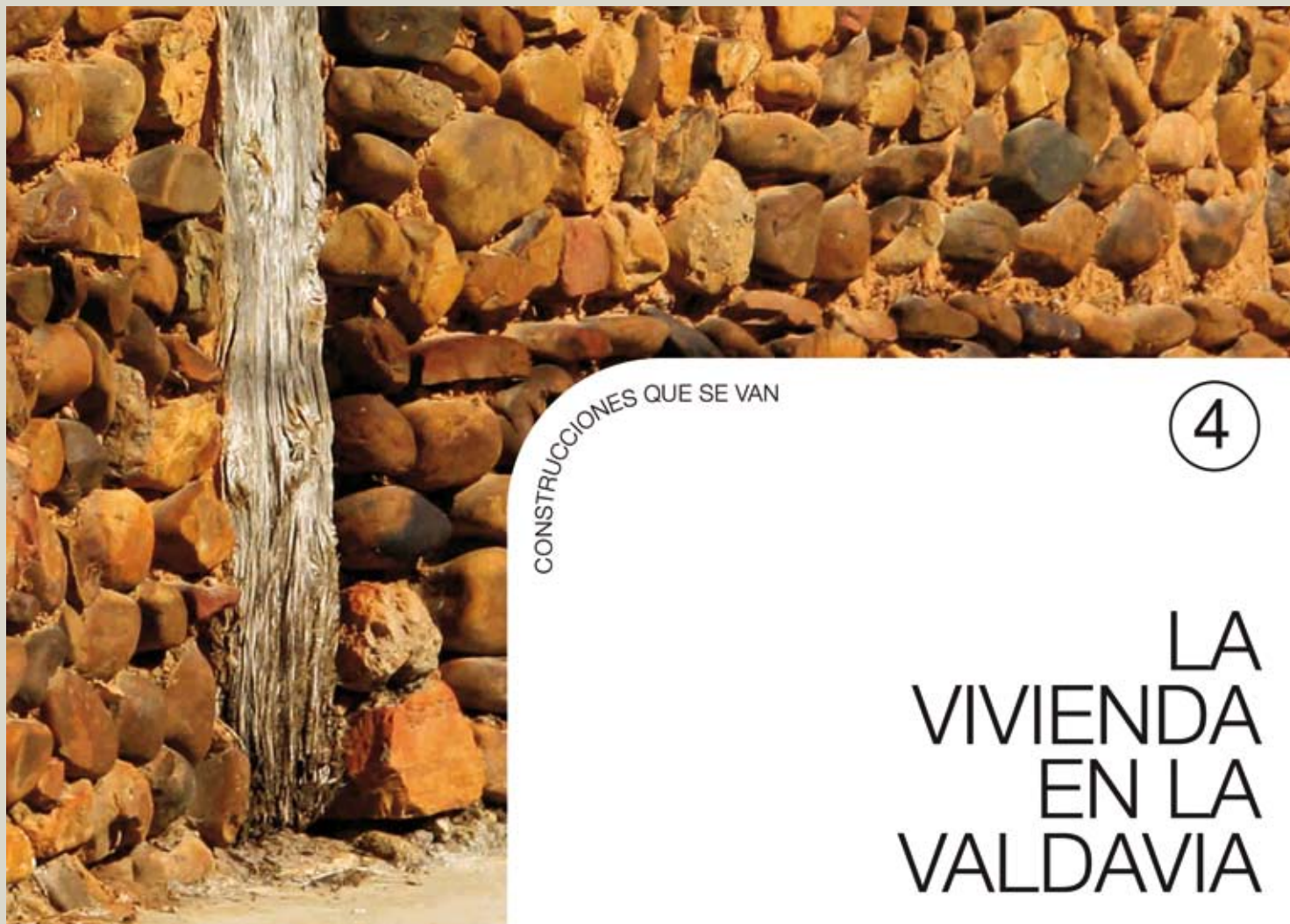
- Aproximación histórico-artística del territorio.

- Descripción de los diferentes tipos de construcciones que forman la arquitectura popular de la zona de estudio a través de:

- . Materiales
- . Formas
- . Usos

La colección no está a la venta, pero se pueden solicitar los ejemplares disponibles a través de la Diputación de Palencia o la Universidad Popular de Palencia.





CONSTRUCCIONES QUE SE VAN

4

LA  
VIVIENDA  
EN LA  
VALDAVIA

# Agenda

## MUSEO ETNOGRÁFICO DE CASTILLA Y LEÓN

Sacramento, s/n. 49004. Zamora.  
<http://www.museo-etnografico.com/>

En los Apartados de Exposiciones y Actividades, así como en sus áreas de Didáctica se puede ampliar la información sobre los siguientes talleres:

### Talleres didácticos infantiles

- Mi abuela hace milagros en la cocina ¿y la tuya?  
24 enero, 18:00-19:30 h.  
25 enero, 11:00-12:00 h.
- Carnavales: Bocados disfrazados  
21 febrero, 18:00-19:30 h.  
22 febrero, 11:00-12:00 h.
- Vientos de primavera: primeros brotes  
21 marzo, 18:00-19:30 h.  
22 marzo, 11:00-12:00 h.
- ¡Primer cumpleaños!  
12 abril, 11:00-12:00 h.  
12 abril, 12:30-13:30 h.

### Talleres didácticos para adultos

- Cocina tradicional de las abuelas  
25 enero, 18:00-20:00 h.
- Dicen que la primavera...  
22 marzo, 18:00-20:00 h.
- El arte de la pastelería  
26 abril, 19:00-21:00 h.

### Talleres en familia

- El Ciclo del Cuento  
1 febrero, 15 febrero y 8 marzo

### Taller didáctico especial

- “Cocinando cuentos en Carnaval”:  
Máscaras de pan  
4 marzo, 11:00-13:30 h.

### Escenario Abierto 2014

21 y 22 marzo

### El Espacio y el Entorno

Inauguración nueva Sala en el Museo. 10 enero de 2014

- Los trabajos y los días
- El espacio
- Los ingenios
- La naturaleza y su uso
- Intervención del ser humano
- La mecanización
- Los enseres y el hábitat

## UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

### Curso Europeo de Formación en Gestión del Patrimonio Cultural-Inmaterial: La Etnología de Castilla y León.

Coordina: *Luis Díaz González-Viana*  
10 octubre 2013 al 27 marzo 2014  
<http://www.buendia.uva.es/cursos>

## MUSEO ETNOGRÁFICO DE LEÓN

C/ San Agustín, 1e. 24210. Mansilla de las Mulas (León).

<http://www.etnoleon.com/>

### Exposición temporal: “El Patrimonio Etnográfico de la Diputación de León”

18 diciembre 2013 a 30 abril 2014  
En su página web podemos descargar información sobre la Colección, el Patrimonio y el folleto de la exposición.

## MUSEO SOROLLA

<http://museosorolla.mcu.es/>

### Exposición Temporal: “Fiesta y Color”.

Diciembre 2013 a mayo 2014  
La Mirada etnográfica de Sorolla, como recopilador de indumentaria popular, joyería y fotografías de las zonas de Castilla, Valencia, Valles Pirenaicos y Andalucía.

## INSTITUTO DE LAS IDENTIDADES

Plaza de Colón, 4.  
37001. Salamanca  
<http://www.institutodelasidentidades.es>

En las Áreas de Didácticas de las Identidades y de Documentación e Investigación. Nos aportan informa-

ción de los diferentes Talleres de Cultura Tradicional que a lo largo del año 2014 se van a impartir. Así como de las Becas de investigación “Ángel Carril”, Foros y Premios.

## FUNDACIÓN CENTRO ETNOGRÁFICO JOAQUÍN DÍAZ

C/ Real 4. 47862. Uruñea (Valladolid)

### Selección de Noticias

<http://www.funjdiaz.net/noticias.php>

## MUSEO DEL TRAJE

Avda. Juan de Herrera 2.  
28040. Madrid.

<http://museodeltraje.mcu.es/>

### Exposicion Temporal

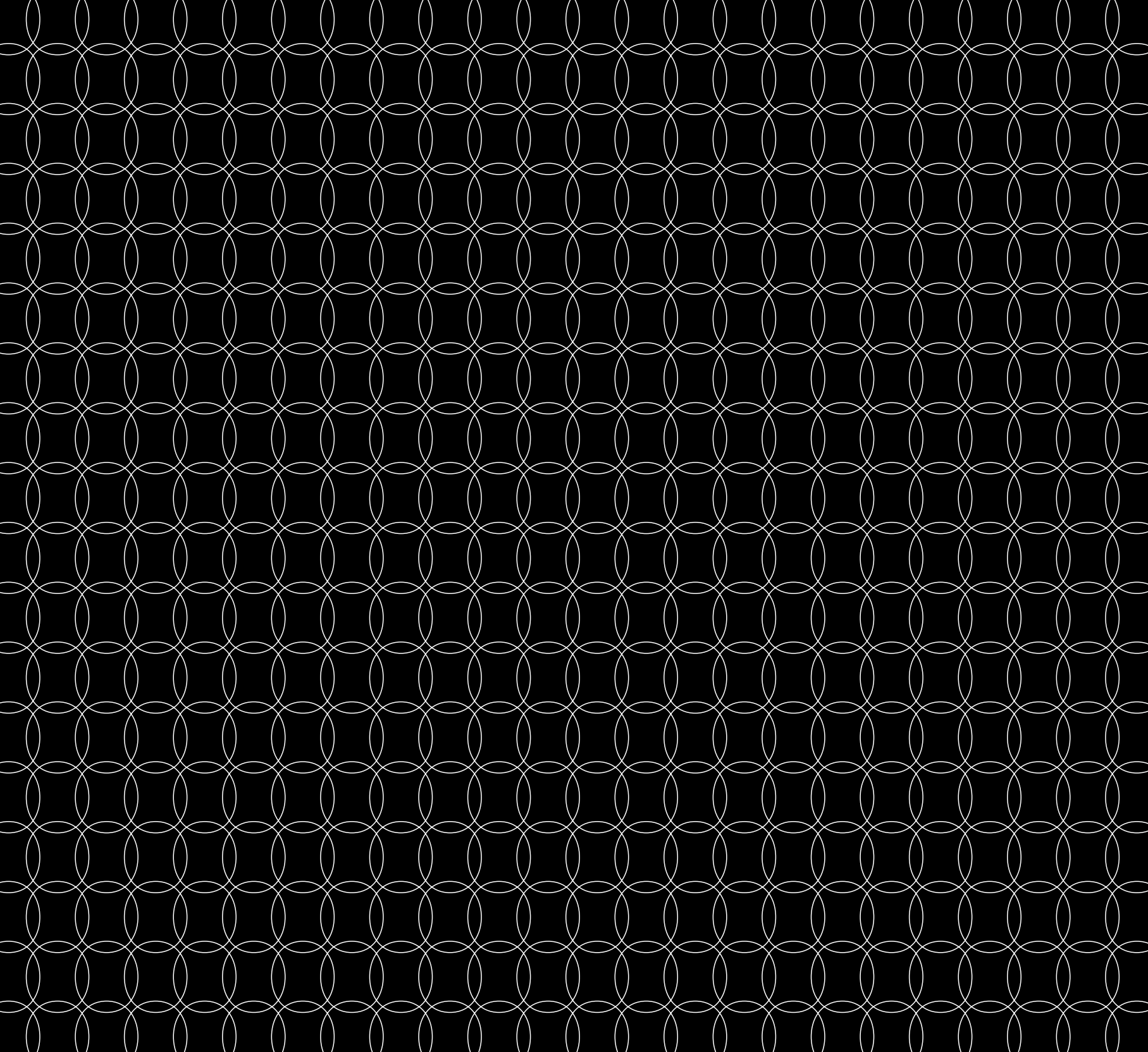
Vestir las joyas: modas y modelos  
20 nov. 2013 a 30 marzo 2014

El discurso expositivo analiza el modo de llevar las joyas, las técnicas utilizadas, los materiales y sus connotaciones simbólicas y estéticas.

## MINISTERIO DE EDUCACIÓN CULTURA Y DEPORTE

### Certamen Anual de Fotografía sobre Cultura Popular

<http://www.mcu.es/premios/otrosPremios/CertFotogCulturaPopularUltConvocatoria.html>



EDITA



COORDINA

